

Nuevos aportes al conocimiento de la *Osca* romana a partir de hallazgos localizados en la calle Ramiro el Monje, tramo calle Goya-travesía Mozárabes de Huesca

Antonio Alagón Castán*

RESUMEN

Las obras de sustitución de la red de saneamiento, renovación de pavimentos y supresión de barreras arquitectónicas de la calle Ramiro el Monje de Huesca, dentro del programa operativo URBAN 2007-2015, han permitido documentar arqueológicamente parte del subsuelo de este sector del casco histórico de la ciudad. En la totalidad del espacio estudiado se han localizado importantes niveles arqueológicos superpuestos de diversas épocas, quedando patente una lógica evolución de niveles de ocupación desde la protohistoria, la amortización de estructuras y la impronta de las mismas en el trazado urbano posterior.

Los datos aportados por el presente estudio ilustran especialmente sobre la pervivencia de infraestructuras de saneamiento y viarias creadas ya en la antigua urbs. Se han preservado restos vinculados a la ciudad romana y especialmente a un sistema de saneamiento híbrido, en el que se alternaban tramos de potentes estructuras hidráulicas con espacios abiertos o barranco antropizado, donde el hombre antiguo racionalizó los recursos naturales a su alcance y los adaptó a las nuevas necesidades.

Palabras clave: red de saneamiento, *Osca*, saneamiento híbrido, infraestructura viaria romana.

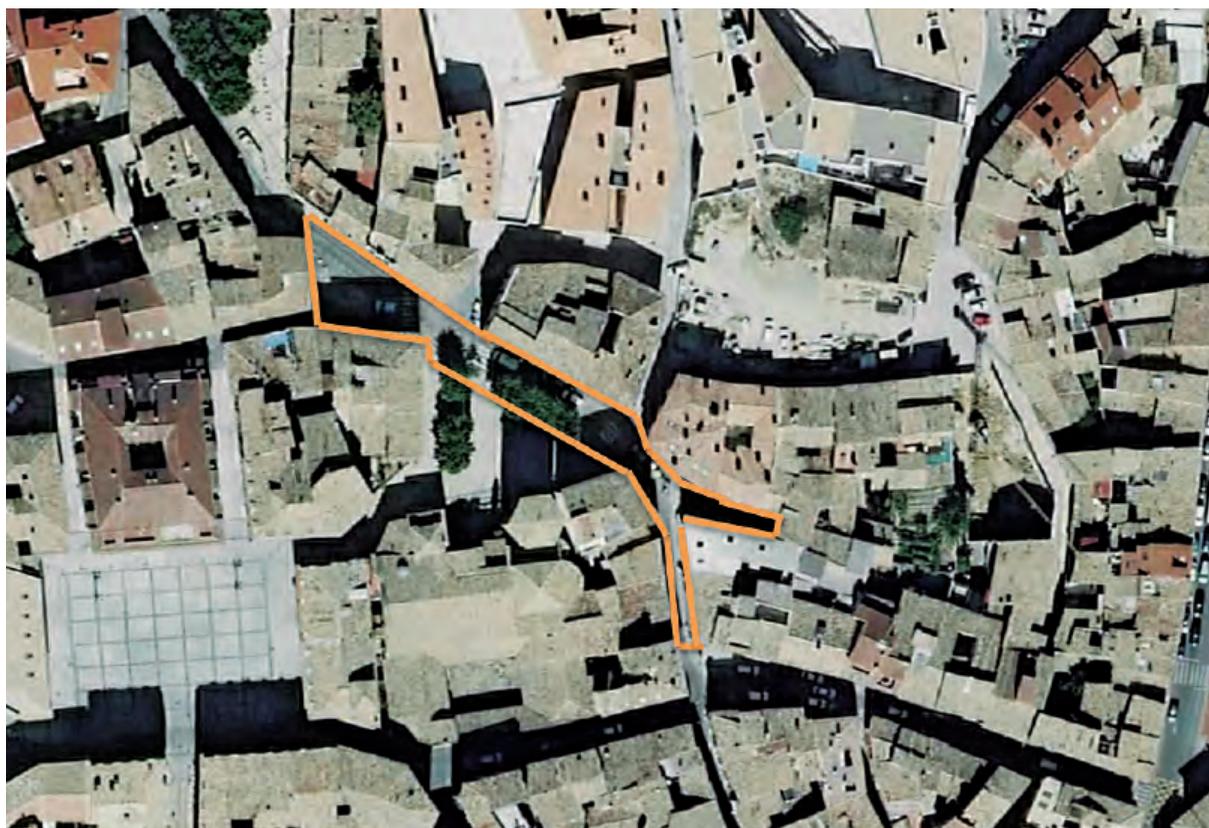
SUMMARY

The works of replacement of sewerage, pavement renovation and the removal of architectural barriers in Ramiro el Monje Street in Huesca, that are included in the operative plan URBAN 2007-2015, allowed to document archeologically part of the subsoil of this part of the old town. In the whole of the area studied, relevant archaeological levels have been found. They are overlapped and of different periods. They make obvious the logical evolution of the levels of settlement from proto-history, the harmonization of structures and their imprint on later urban layout.

The data provided in this study illustrate the persistence of sewerage and transport infrastructures already created as early as in the ancient urbs. Remains linked to the Roman town have been preserved; specially, a hybrid system of sewerage in which powerful stretches of hydraulic structures mixed with open spaces or gullies marked by humans. There, the man of the past rationalized natural resources and adapted them to new needs.

Key words: sewerage, *Osca*, hybrid sewage treatment network, Roman road infrastructure.

* Arqueólogo. a.alagon@hotmail.com



Zona de actuación sobre ortofoto SITAR.

ANTECEDENTES Y OBJETIVOS

Nos encontramos en el interior del casco histórico de la ciudad de Huesca¹ donde el Excmo. Ayuntamiento de Huesca está llevando a cabo una importante labor urbanística de regeneración de la red viaria, renovación de infraestructuras soterradas de servicios y acondicionamiento de espacios urbanos. Esta actuación requiere de importantes procesos de remoción del suelo y, en consecuencia, de las correspondientes actuaciones arqueológicas preventivas, tal y como determina la legislación vigente en materia patrimonial y prescripciones específicas de obligado cumplimiento por parte del órgano rector en materia patrimonial. La ejecución de las obras ha corrido a cargo de la empresa constructora Oberaragón, S. A.

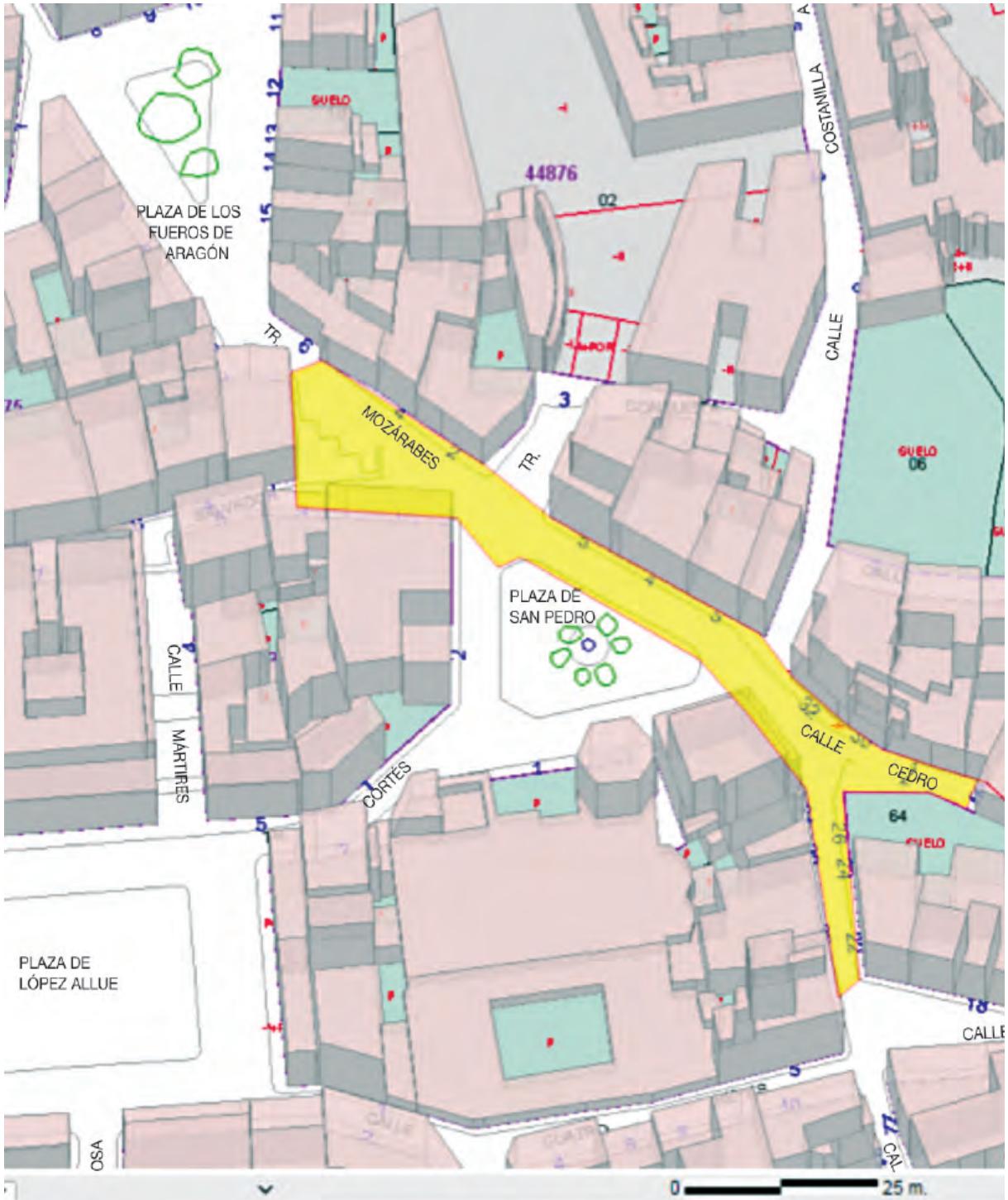
El proyecto de arqueología preventiva ha consistido en el control y seguimiento arqueológico de las obras de acondicionamiento de un espacio urbano en torno a la calle Ramiro el Monje y la plaza de San Pedro. Las obras han precisado movimientos de tierra

en área y en profundidad. Para ello se ha requerido la excavación de largas zanjas longitudinales al eje de las principales calles y otras transversales de menor tamaño, además de sustitución de pavimento e instalación de contenedores soterrados.

Esta actuación de arqueología preventiva en ningún momento ha consistido en una verdadera excavación arqueológica en área ni en profundidad. En todo caso, se ha tratado de un limitado *control y seguimiento arqueológico* de obra, especialmente en aquellas áreas donde se ha profundizado en el terreno. La actuación arqueológica ha adaptado su metodología a los movimientos de tierras determinados por el propio proyecto de obra, lo que implica que los resultados arqueológicos arrojados están condicionados por los requerimientos del desarrollo de las obras y nunca por las verdaderas necesidades de una excavación arqueológica sistemática.

Por necesidades de obra los movimientos de tierra han sido desiguales en extensión, profundidad e intensidad, ocasionando una visión del subsuelo totalmente heterogénea y asistemática, condicionada por el propio avance de las obras y no por requisitos propios de un proceso de excavación arqueológica urbana.

¹ Zona B de protección según el Plan General de Ordenación Urbana.



Área de actuación sobre cartografía de la Oficina Virtual del Catastro.

La zona exacta del ámbito de la actuación carece de actuaciones arqueológicas sistemáticas, por lo que se desconocía *a priori* el potencial arqueológico del subsuelo. No obstante, era evidente que nos encontrábamos en uno de los espacios más temprana y profusamente poblados del cerro oscense desde tiempos remotos y, presumiblemente, con gran contenido estratigráfico. Ya desde el final de la prehistoria reciente para algunos o desde el comienzo del periodo protohistórico para otros, en las inmediaciones de este lugar se han localizado los vestigios arqueológicos más importantes y antiguos de la ciudad. Muchas serán las expectativas previas generadas por la relativa cercanía de estos hallazgos, comenzando por los destacados niveles y restos arqueológicos ibero-romanos del solar del Círculo Católico (excavado por N. Juste *et alii*), la gran estructura hidráulica romana de la calle Vidania (excavada por J. M. Viladés), el foso de la muralla ibero-romana de la calle Sancho Abarca (excavado por A. Alagón) y otros importantes hallazgos de la ciudad antigua localizados gracias a la arqueología urbana preventiva de los últimos años.

Esta zona se encuentra en el corazón de una ciudad que a mediados del siglo I a. C. ya se encontraba plenamente romanizada; posteriormente, en época augustea, sufriría grandes reformas y a lo largo de la historia medieval y moderna coincidiría con uno de los importantes focos de poder religioso, social y cultural (monasterio de San Pedro el Viejo, necrópolis medieval, casas nobles, etc.).

Este alto grado de ocupación y densa amortización del espacio que nos ocupa también podría significar una intensa explotación y destrucción de niveles arqueológicos y estructuras, impidiendo una correcta lectura estratigráfica.

Ni la inercia histórica del parcelario, ni la información aportada por excavaciones arqueológicas previas servirían para intuir con cierta solvencia el potencial arqueológico del subsuelo que estas obras de reurbanización nos iban a mostrar.

MARCO GEOGRÁFICO

La ciudad de Huesca se localiza en la comarca de la Hoya de Huesca (Plana de Uesca), entre las sierras de Gratal, Gabardiella y Guara al norte —destacados macizos calcáreos del Prepirineo aragonés y sus correspondientes somontanos, de morfologías más suaves— y las llanuras erosivas de Monegros al sur. Se encuentra en la vertiente orográfica izquierda del valle medio del Ebro, con importantes cauces subsidiarios que descienden desde el norte,

conformando geomorfología, paisaje y patrones de asentamiento.

Las destacadas morfologías erosivas sobre materiales sedimentarios, vinculadas a un característico relieve estructural horizontal o tabular, son protagonistas del paisaje oscense a través de mesetas (muelas o sasos), cerros testigos, etc., donde el propio cerro sobre el que se asienta la ciudad de Huesca es una de ellas. Estos cabezos garantizan cierto abrigo ante vientos dominantes y orientación solar, hallándose bajo sus taludes y pies (sureste) las primeras huellas de ocupación humana.

Una gran llanura sedimentaria donde destaca estratégicamente el cabezo oscense, en la vertiente orográfica derecha de un meandro del río Isuela, que generó el primer desmonte erosivo, creando una importante cornisa al norte, que se va suavizando en perfil y potencia conforme avanzamos al sur, con laderas mucho más suaves, protegidas de inclemencias y en contacto con las tierras históricamente más fértiles. Según estas cualidades geográficas podemos afirmar que la zona del cerro con mejores condiciones para el establecimiento humano corresponde al área de trabajo de esta actuación (actual barrio de San Pedro y entorno), donde la arqueología de las últimas décadas ha recuperado importantes huellas del pasado.

Los límites de este cerro testigo fueron reforzados desde época antigua por muros defensivos y reafirmados por el propio parcelario que comenzará su modelado hace más de veintidós siglos.

El poblamiento de la zona estará también influenciado por un clima mediterráneo altamente continentalizado (bajo índice pluviométrico y marcadas diferencias entre el invierno y el verano) y la afección de vientos dominantes (noroeste-sureste), en un territorio que mantiene fuerte dualidad paisajística entre espacios esteparios y de cultivo de secano con potentes manchas verdes en sotos, umbrías de somontanos y bosque mediterráneo (carrascal).

El área estudiada se encuentra en el casco antiguo de la ciudad de Huesca, actual barrio de San Pedro, corazón de la ciudad histórica, al sur, y media ladera del cerro amesetado donde se asienta la urbe. La intervención se ha desarrollado en el tramo más septentrional de la calle Ramiro el Monje (desde calle Goya), tramo norte de la plaza de San Pedro y calles San Salvador y Mozárabes.

APUNTE HISTÓRICO

Los orígenes de la ciudad se remontan a la prehistoria, aunque las pruebas de ello todavía no

dejan documentar materialmente su existencia más allá de la Edad de los Metales, con la localización de la necrópolis de la I Edad del Hierro en las inmediaciones de la actual avenida de Martínez de Velasco. No obstante, algunos autores² defienden la generación de la primitiva Huesca a partir de pequeños núcleos prehistóricos aislados del entorno, entre los que surgirá necesidad de interacción en un ámbito centralizado y común, con unas condiciones geográficas determinadas que pudieron ser las del cerro oscense.

La localización de estos primigenios núcleos-satélite periféricos podría corresponder a pequeños puntos de ocupación que las prospecciones arqueológicas han detectado en las últimas décadas en lugares próximos: Quicena, Fornillos, Almudévar, etc.

Posiblemente estos primeros pobladores habitaron primeramente los espacios con mejores cualidades funcionales para sus necesidades. Desde áreas elevadas con privilegiadas condiciones estratégicas (entorno de las plazas Catedral y Universidad), hasta zonas bajas, soleadas y menos venteadas (inmediaciones de la plaza de San Pedro). Estas últimas, que pudieron servir desde la prehistoria como refugio natural, también se mantienen ligeramente elevadas topográficamente sobre las tierras del sur, proporcionando cierto control visual sobre ellas, donde se encontraría su *modus vivendi*: pastos y zonas fértiles de los sotos. No será de extrañar que parte de los hallazgos arqueológicos más significativos y antiguos de la ciudad hayan aparecido en este sector.

Durante las últimas décadas las actuaciones arqueológicas han sacado a la luz en esta zona de la ciudad vestigios ordenados estratigráficamente de niveles ibéricos y romanos en un momento en el que ya está establecida la ciudad oscense como tal, heredera del *oppidum* ibérico que tanto desconocemos. Desde finales del siglo II y principios del I a. C., en los que habría que destacar la importancia de la figura de Quinto Sertorio, la aportación arqueológica es escasa y la arqueología oscense poco podrá hablar en cuanto a verdaderos límites cronológicos, culturales y espaciales de esta ciudad ibérica. Una cultura indígena en su máximo apogeo entre los siglos III y I a. C., pero con huellas claramente visibles de romanización desde finales del siglo II a. C. Según fuentes directas³ e información aportada por la arqueología, esta cultura altamente militarizada tuvo contactos con fenicios,

griegos y cartagineses, conectando con las culturas del Mediterráneo.

La ciudad prerromana debió adaptarse al relieve del cerro arriñonado del actual casco antiguo, ocupando la parte más elevada entre las plazas de Universidad, Catedral y entorno, ya que en la Edad del Hierro la defensa del territorio era una prioridad. Con posterioridad la *urbs*, fruto de un verdadero y avanzado urbanismo al estilo itálico, pudo desarrollarse en torno a dos ejes (*cardo* y *decumanus maximus*), cuya impronta todavía es perceptible en la actualidad, aunque con disparidad de opiniones al respecto y nueva visión tras esta actuación⁴.

La ciudad contaría con importantes edificios públicos de excelente factura como los localizados por la arqueología en diversos espacios⁵, entre los que destacan murallas, torres, templos, cisternas, calles y viviendas al estilo itálico⁶, en un entramado de verdadero urbanismo, cuyos taludes en pendiente serán previamente aterrazados para la mejor incorporación de una ciudad grande y monumental⁷.

Volviendo a la figura de Quinto Sertorio, personaje vital para la historia de la ciudad, donde establecerá su capital, gobernador romano de Hispania en el 83 a. C., quien promoverá una importante transformación urbanística al estilo latino, creará un senado y fundará la conocida como «Escuela Sertoriana»⁸. Oponiéndose al dictador Sila, será uno de los grandes protagonistas de las guerras civiles que marcarán este periodo de la historia del Mediterráneo occidental, siendo derrotado en el 72 a. C. Esta derrota pudo afectar al urbanismo de la ciudad. Algunos autores sostienen que el declive sertoriano no ocasionó destrucción, pero sí un periodo de crisis y de abandono de ciertas zonas bajas de la ciudad⁹. En este momento, segunda mitad del siglo I a. C., *Bolskan* se convierte en la ceca más importante de la península ibérica, con la emisión de ases y denarios de plata y bronce con efigie humana de divinidad en el anverso y jinete ibérico con denominación de la ciudad en íbero en el

⁴ A partir de esta actuación se propone un nuevo trazado del *cardo* máximo: travesía Mozárabes / plaza de San Pedro / calle Ramiro el Monje.

⁵ Solares de la Diputación Provincial de Huesca, Círculo Católico, El Temple, Vidania, plaza de Lizana, calles Desengaño, Doña Petronila...

⁶ *Domus*: intersección de las calles Doña Petronila y Desengaño.

⁷ Muro de contención en la plaza de San Pedro, en esta actuación.

⁸ 74-76 a. C.

⁹ MURILLO y SUS (1987: 33).

² BALDELLOU (1981: 32-44).

³ Los historiadores latinos Livio y Polibio, Plutarco, Veleyo, Floro, Plinio el Viejo, Ptolomeo y Estrabón.

reverso. El nombre de la ciudad se hará conocer en gran parte del ámbito romano.

En la provincia Citerior, tras la victoria de César, habrá una reorganización estructural del territorio, en el que se incluirá la segunda gran transformación de la ciudad de *Osca*, que, a partir de este momento irá ligada a la leyenda URB(s) VICT(rix), que aparece en monedas de la época de Octavio Augusto anteriores al 27 a. C.¹⁰, como primera acuñación latina (39 a. C.) en la ciudad tras la victoria de Domicio Calvino en 36 a. C. contra los cerretanos pirenaicos... Se tratará de denarios que conmemoran esta victoria¹¹. A la muerte de César, Lépido obtiene la Citerior y en el triunvirato del año 43 a. C. recibe el gobierno de ambas Hispanias (Ulterior y Citerior). *Osca* se convierte en *municipium* en los años 30 a. C.¹². En este momento se presupone la participación de mecenas¹³ romanos en la reestructuración de *Osca*, siguiendo el modelo itálico (dos ejes norte-sur / este-oeste, dividiendo la ciudad en cuatro cuadrantes hipodámicos)¹⁴.

Osca, la ciudad a la que se le permitió acuñar moneda entre los reinados de Augusto y Calígula, así como a otros municipios romanos, y que contó con importantes figuras religiosas, gozó de cierta autonomía, pudiéndose gobernar a imagen de Roma. Esto induce a pensar que todavía están por localizar los principales vestigios correspondientes a edificios singulares (públicos, religiosos y militares). Arqueológicamente, los restos hallados de este periodo no sobrepasan el siglo III d. C., pero ilustran sobre la ciudad antigua, con dispersión de hallazgos en la plaza de la Catedral, Universidad, La Moneda, Lizana y calles de Santiago, Canellas, Desengaño, Costa, Cosos, Sancho Abarca, Lastanosa, solares de Vidania, Círculo Católico, El Temple, etc., y otros hallazgos fuera de este perímetro: Fosalé, Monreal, Alcoraz, San Jorge, etc.

Poco sabemos de esta ciudad que se sobrepone a la *Bolskan* ibero-romana, siguiendo las mismas líneas urbanísticas de una ciudad plenamente romanizada, adaptada a una acrópolis indígena y a una topografía peculiar. Por otra parte, el foro, que se supone en las inmediaciones de la actual plaza de la Catedral, no arrojará ninguna actuación arqueológica concluyente

que permita conocer sus edificios públicos (templos, *curia*, *tabernae*, *termas*...). Aunque restos de tramos de muralla o del teatro serán una realidad constatable, los principales datos arqueológicos pertenecientes a este momento corresponden a edificios domésticos y estructuras hidráulicas, tal y como ha quedado patente en la presente actuación.

METODOLOGÍA

Tras una necesaria fase administrativa, de información y documentación previas de la zona de estudio, la actuación se centró exclusivamente en la fase de *control y seguimiento arqueológico* de las obras de reurbanización de la zona, en cumplimiento de las prescripciones técnicas del órgano rector en materia patrimonial. El objetivo era la búsqueda de indicios materiales que indicasen la presencia de niveles arqueológicos fértiles, evitando con ello cualquier afección al potencial patrimonio soterrado. Esta búsqueda se desarrolló de forma simultánea a los procesos de excavación y movimientos de tierra de la propia obra, adaptando la metodología a la intervención urbanística. Una vez detectados niveles arqueológicos, restos muebles o estructuras a través de procesos de remoción del suelo propiciados por las obras se procedió a su documentación y análisis fundamentado en criterios estratigráficos y del propio método arqueológico. Con ello se pretendía, por un lado, extraer el máximo de información posible a sabiendas de que nos encontrábamos ante movimientos de tierra efímeros, y, por otro lado, evitar cualquier afección al patrimonio arqueológico subyacente. Para ello se trabajó en todo momento bajo ritmo, parámetros y condicionantes propios de la ejecución de obra, aportando soluciones precisas a incidencias y sirviendo de nexo informativo entre las partes implicadas en el proyecto, garantizando así el pleno cumplimiento de la legislación vigente.

La recopilación informativa se hizo fundamental a través de técnicas arqueológicas como la elaboración de perfiles estratigráficos, registros fotográficos, dibujos, fichas descriptivas, etc.

El material arqueológico mueble será convenientemente procesado, inventariado, fotografiado, siglado y depositado en el Museo de Huesca.

Como los resultados arqueológicos están condicionados por la envergadura de los movimientos de tierra, incluyo su descripción:

- Apertura de zanjas longitudinales para la sustitución de la red de saneamiento con

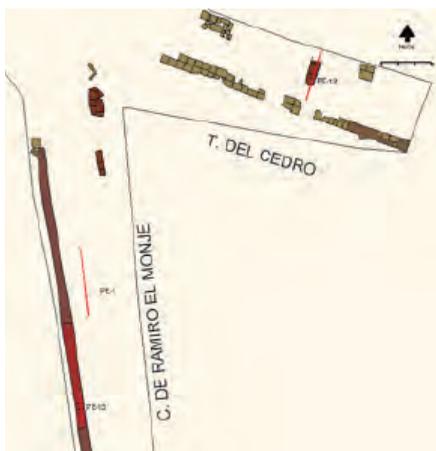
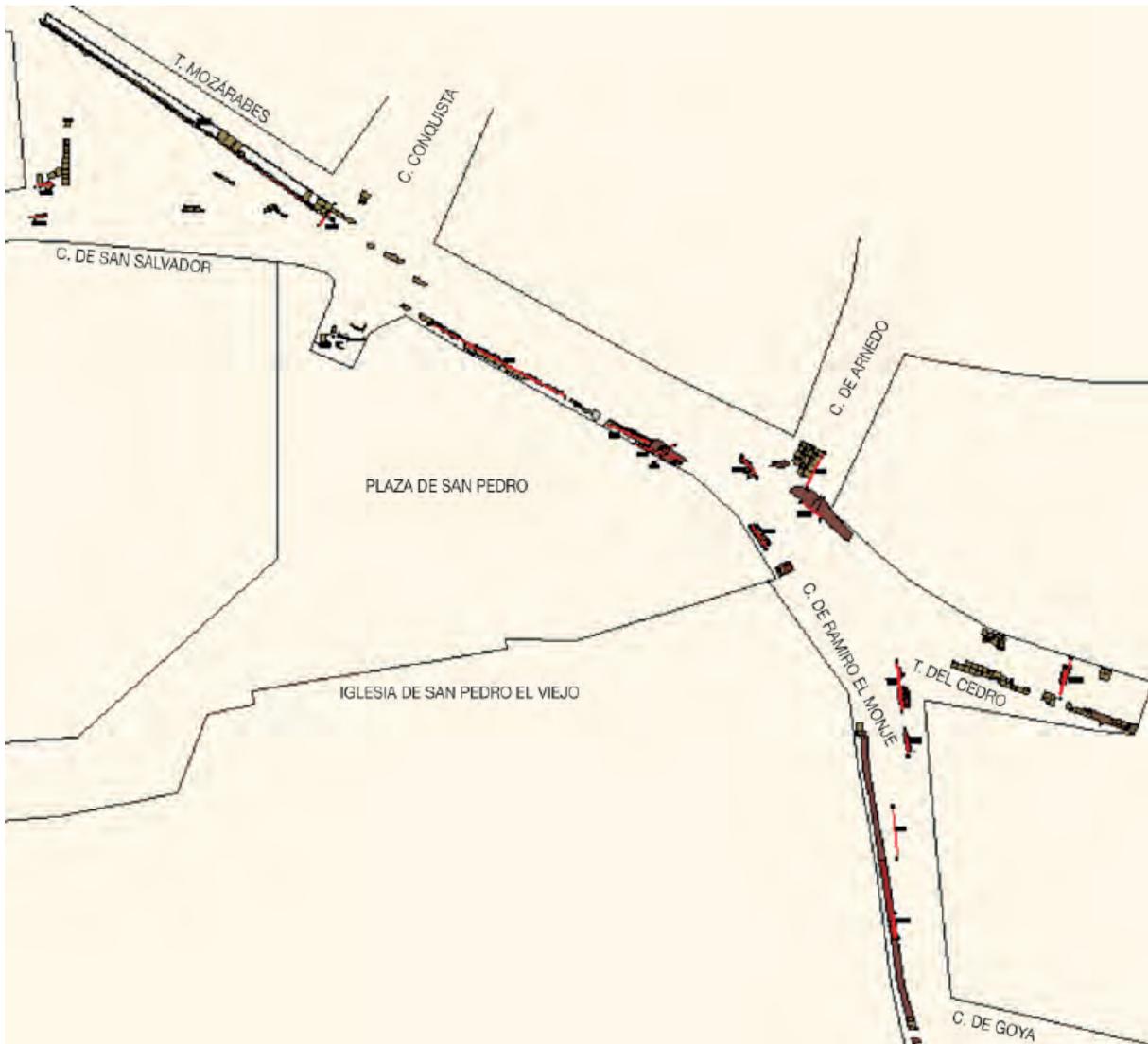
¹⁰ DOMÍNGUEZ (1991: 74).

¹¹ Modelo de antiguas monedas de *Bolskan*, ahora con leyenda: *Osca* / y *DOM* (ituius), *CO* (n)S(ul) *ITER* *IMP*(erator).

¹² RODDAZ (1988: 322). Para otros, algo más tarde (MARTÍN-BUENO, 1993; BELTRÁN, 1966).

¹³ *Patrioti*.

¹⁴ *Sinixtra, dextra, antica y postica*.



profundidad máxima de -300 cm bajo x 150 cm de ancho.

- Apertura de zanjas para la sustitución de infraestructuras soterradas, con dimensiones variables según necesidades de obra.
- Apertura de zanja para instalación de contenedores soterrados (900 x 400 x 260 cm).
- Sustitución de pavimento. Hasta -100 cm.
- Otros (alcorque, etc.).

Todas las zanjas practicadas y excavaciones realizadas durante el desarrollo de las obras han sido utilizadas como sondeos longitudinales donde se han intentado aplicar las leyes de estratigrafía y metodología arqueológica dentro de los condicionantes propios de la obra.

La mayor parte de los vestigios estructurales localizados en esta intervención han sido finalmente conservados *in situ* bajo capas de material geotextil, a excepción de un pequeño grupo de sillares descontextualizados que fueron retirados por requerimientos técnicos y depositados en el Museo de Huesca. Para ampliar la información sobre la actuación puede consultarse el informe final e inventario de materiales.

RESULTADOS

Calle Ramiro el Monje

Estructuras murales de época romana.

Perfil estratigráfico PE1

Se localizaron diferentes restos de estructuras murales soterradas de época romana de las que prevalecían únicamente dos hiladas de sillares de roca arenisca cuarcífera de la zona, con una longitud de 1,10 cm en cada sillar, una altura de 38-40 cm y un espesor no determinado. Estos sillares aparecieron en el fondo de la zanja principal del colector de saneamiento a una profundidad de -170 cm en su cara superior, bajo la calle actual (frente al portal n.º 31). Conformaban un muro orientado norte-sur, parte del cual fue desmantelado en la instalación de la antigua tubería de sección ovoide de hormigón en el primer tercio del siglo XX. A este paramento se asocia un nivel de época romana imperial. Estos sillares apean sobre el conocido en nuestra arqueología urbana como estrato de «falso salagón»¹⁵, descrito cada vez más en las últimas actuaciones arqueológicas urbanas.

¹⁵ Salagón: estrato geológico formado por material sedimentario de compactación media-alta (arcillas, areniscas), depositado

En todos los casos los sillares presentan labra en espiga y superficie ligeramente almohadillada, aunque con cierta tosquedad, por lo menos una de sus caras, características habituales en otros paramentos romanos¹⁶ localizados en la ciudad. No presentan las huellas de erosión típicas en rocas de tan alta delezabilidad, demostrando que formaban parte de zócalos o cimentaciones soterradas. La zona de mayor concentración de restos materiales y potencia estratigráfica de toda la intervención, relacionada con el mundo romano, imperial y tardo-imperial, corresponde al tramo septentrional de la calle Ramiro el Monje, en el punto de contacto entre esta y la travesía del Cedro. Este nivel presenta hasta 1 m de potencia bajo la calle actual, a una profundidad de -70 cm, con materiales asociados, representados por todo tipo de cerámicas de la época (*terra sigillata* hispánica, cerámica común oxidante, engobadas y de almacenaje tipo ánfora y dolia), fragmentos de tégulas e ímbrices, concreciones de *opus signinum* y teselas de caliza blanca y negra. Excepcionalmente, en lenticula aislada, se halló algún fragmento de cerámica de importación (campaniense tipo A, paredes finas y *terra sigillata* itálica), algún fragmento de cerámica oxidante de tradición ibérica y reductora de cocina.

Sobre el nivel estratigráfico compuesto por los sillares descritos aparecen diferentes subestructuras hidráulicas de drenaje, a modo de arbellones o desagües, para las que se han reutilizado grandes piedras donde se han tallado canales en forma de «u», cubriéndose posteriormente con losas a modo de dinteles, también reutilizadas. En ocasiones, estas canalizaciones se han servido de los propios sillares romanos localizados *in situ*.

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 1

UE.1. Nivel de arenisca natural donde se han trabajado los niveles superiores a modo de sillares, sirviendo como cimentación al muro de verdaderos sillares que sustenta. Típico sustrato rocoso de arenisca del relieve estructural horizontal o tabular que conforma la base del casco antiguo de la ciudad. Color marrón rojizo. La preparación de este estrato rocoso se produjo en algún momento de la época antigua, próximo al cambio de era.

en capas horizontales. A este material geológico, extraído por el hombre en época antigua, utilizado para regularizar el terreno y por sus cualidades termoaislantes, lo denominamos coloquialmente «falso salagón».

¹⁶ *Opus quadratum*.

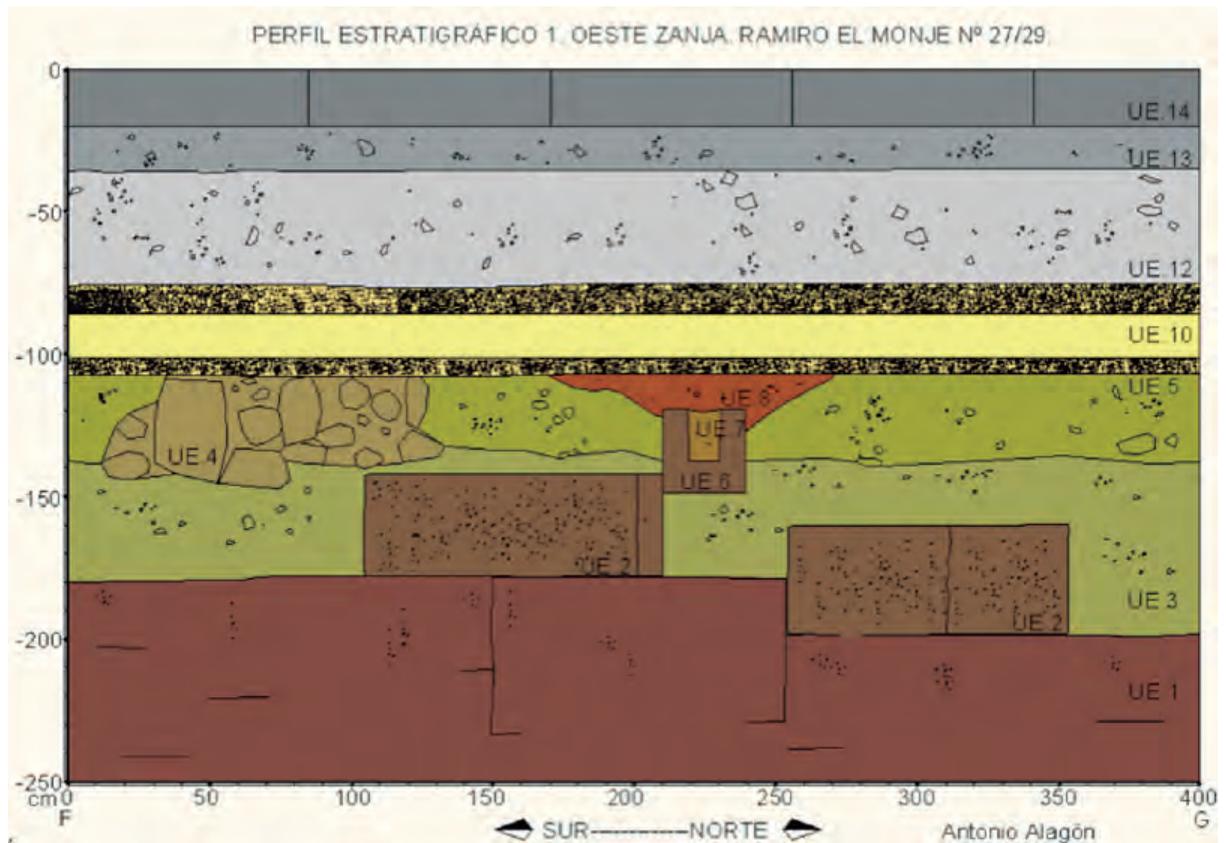


Imagen del perfil estratigráfico 1.

UE.2. Muro de sillar de arenisca. Color marrón rojizo por naturaleza sedimentaria del sustrato rocoso. Los sillares presentan grandes dimensiones, marcas de labra y tosco almohadillado. Época antigua próxima al cambio de era.

UE.3. Relleno de tierra marrón rojiza. Desechos de labra y escombros, cantos de gravas hidráulicas y material arqueológico de época romana. Alto nivel de compactación. Época antigua próxima al cambio de era.

UE.4. Fragmentos de roca arenisca, desechos de talla de sillares de arenisca de la zona o derrumbe. Color marrón rojizo por la naturaleza sedimentaria del sustrato rocoso. Nivel medio de compactación. Restos de cerámica de época antigua, cercana al cambio de era.

UE.5. Potente relleno de tierra roja con gran cantidad de gravas de origen hidráulico. Alto nivel de compactación que confiere aspecto similar a conglomerado natural. Posee material arqueológico de época romana, siglos I-II d. C. Aspecto de enmorrillado, preparado y compactación antrópica de época romana imperial.

UE.6. Sillar de arenisca cuarcífera de la zona. Perfectamente escuadrada y trabajada por todas sus caras, presenta canalización para agua de forma longitudinal en la cara superior. Reutilización de sillar proveniente de otra construcción, encontrándose en depósito secundario. Cronología indeterminada.

UE.7. Relleno del interior de la canalización de sillar trabajado. Tierra rojiza poco compactada con fragmentos de piedras areniscas amorfas de pequeño tamaño. No se puede establecer delimitación cronológica o cultural.

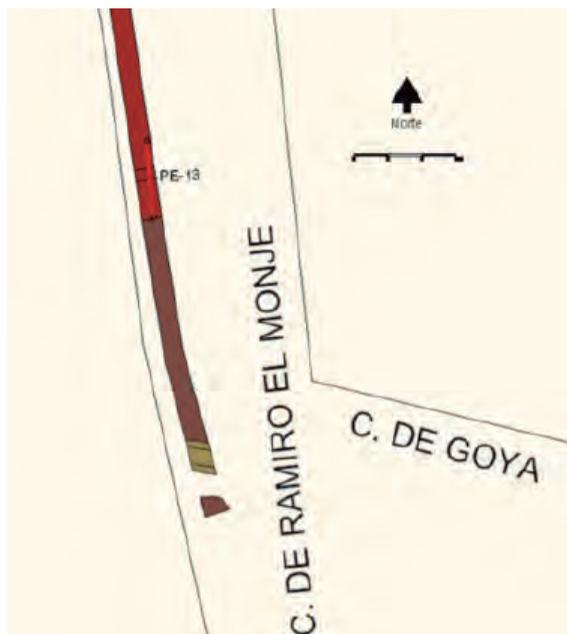
UE.8. Tierra negra con fragmentos de rocas areniscas de pequeño tamaño y gravas hidráulicas de granulometría irregular. Alto nivel de compactación. Sin indicios para establecer delimitación cronológica o cultural.

UE.9. Arena artificial de gravas molidas de granulometría muy fina y coloración naranja, para facilitar asiento, aislamiento y nivelación en instalación de tubería de gas natural. Finales del siglo XX.

UE.10. Tubería de material sintético que conduce gas natural, que forma parte de la red urbana de



Tramo norte de la calle Ramiro el Monje.
Detalle de sillares (opus quadratum).



distribución. Color amarillo intenso. Finales del siglo xx.

UE.11. Capa artificial de grava molida de granulometría muy fina y coloración naranja para aislamiento y cubrición de tubería de gas natural. Finales del siglo xx.

UE.12. Preparación de zahorra industrial de época contemporánea para asentar zócalo de hormigón sobre los que descansa la acera. Color gris claro con gravas de distinta granulometría y fragmentos informes de ladrillos industriales de época contemporánea. Alto nivel de compactación. Finales del siglo xx.

UE.13. Hormigón industrial de época contemporánea para asentar acera contemporánea utilizada hasta la actualidad. Color gris oscuro con gravas y clastos de similar granulometría. Alto nivel de compactación. Finales del siglo xx.

UE.14. Bordillos prefabricados en hormigón industrial. Color gris azulado. Acera de finales del siglo xx utilizada hasta la actualidad.

Pavimento urbano de época romana.

Perfil estratigráfico PE13

En una de las zanjas practicadas para sustituir infraestructuras lineales soterradas en el lateral oeste de la calle Ramiro el Monje (fincas impares) se localizó un estrato rocoso natural (geológico) que fue renivelado en época romana imperial a una profundidad media de -70 cm bajo el nivel de la calle actual. Este

potente nivel rocoso fue trabajado en la antigüedad para acoger sobre él diferentes pisos de preparación de pavimento, cuya presencia corrobora la existencia de un importante vial romano de carácter urbano bajo la calle actual. La superficie nivelada de roca acogería diferentes capas de preparado y compactación, sobre las cuales se asentarían losas de roca caliza, cuyos fragmentos no se han localizado en la presente actuación, aunque sí en otras próximas¹⁷. Estas capas de preparación y losas han desaparecido debido a afecciones causadas por intervenciones urbanísticas, propiciadas por la elevada cota del estrato rocoso y, en consecuencia, por las capas de pavimentación asentadas en él. Por lo tanto, diferentes niveles de amortización han arrasado los estratos más superficiales de dicha estructura viaria, incluyendo losas de roca caliza, que serían un bien preciado a nivel constructivo, debido a la inexistencia de este material en las inmediaciones de la ciudad¹⁸. Esto demuestra que en época romana se pusieron en valor los estratos de roca arenisca natural que aparecen en gran parte del cerro sobre el que se asienta la ciudad, sobre los que se incorporaron posteriormente estructuras urbanas, viarias y constructivas, adecuando la propia topografía de la ciudad a estas superficies rocosas, que sirven

¹⁷ Solar del Círculo Católico. JUSTE (1994: 136).

¹⁸ Estas losas de naturaleza calcárea tienen origen exógeno al cerro donde se asienta la ciudad. Un punto posible de acopio se halla en las inmediaciones del actual término municipal de Almuédvar, donde a día de hoy todavía se produce abastecimiento.

de sustento sencillo, sano y efectivo para cualquier tipo de cimentación o asiento.

Por otro lado, formando parte de una capa de preparación de vial romano urbano y tapizando horizontalmente el estrato rocoso previamente nivelado, se pudo constatar la presencia de un sustrato antrópico de gravas de naturaleza hidráulica altamente compactadas, con nexo de argamasa básica, a modo de tosco *opus caementicium*, entre el cual aparecen fragmentos de cerámicas de época romana imperial incrustados.

Esta base rocosa, con huellas de pavimentación, presenta espacios rebajados mecánicamente en la arenisca en dirección longitudinal, oeste a este, con ligera pendiente hacia Levante, a modo de drenajes practicados en el momento del trazado de la calle romana, cuyo eje y orientación no han podido ser definidos en esta actuación.

El estrato rocoso, preparado en época romana, será reutilizado posteriormente a lo largo de la historia, tal y como constata la localización de drenajes, canalizaciones de agua, estructuras murales, cimentaciones, etc., asentadas directamente sobre él hasta épocas recientes.

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 13

- UE.1.** Nivel de arenisca natural nivelada antrópicamente para servir como base a estructuras. Sustrato rocoso de arenisca típica del cerro testigo. Color marrón rojizo. Aparecen diaclasas verticales que pueden confundirse con el límite de sillares, ya que se trata del mismo material lítico. Por asociación estratigráfica a otros puntos de obra, la preparación del estrato rocoso natural comenzó en algún momento de la época antigua, próximo al cambio de era. Material arqueológico de época romana imperial.
- UE.2.** Arbellón excavado en roca natural creando canal oeste-este, que drena al actual centro de la calle Ramiro el Monje. Material arqueológico de época romana.
- UE.3.** Estrato con alto nivel de compasión compuesto por aglutinante tipo *opus caementicium* entre el cual aparece gran cantidad de gravas hidráulicas de tamaño medio y pequeño y fragmentos reutilizados de cerámicas de mesa, agua y almacenaje de época romana, conformando parte del estrato a modo de tosco pavimento. Época romana imperial.
- UE.4.** Potente nivel de relleno compuesto por tierra gris con alto componte de escombros de mor-

tero de cal, arcillas, enlucidos, fragmentos de ladrillo plano macizo, teja árabe y fragmentos de cerámica de época moderna-contemporánea. Relleno de nivelación de época contemporánea.

UE.5. Hormigón industrial de época contemporánea colocado para asentar acera actual. Color gris oscuro con gravas y clastos de similar granulometría media y pequeña. Alto nivel de compactación. Finales del siglo xx.

UE.6. Bordillos prefabricados en hormigón industrial. Color gris azulado. Acera de fin finales del siglo xx utilizada hasta la actualidad.

Travesía del Cedro

Muro de época romana. *Perfil estratigráfico PE12*

Aproximadamente a mitad de la travesía del Cedro, a una profundidad de -100 cm en su cota más baja y de -165 cm en la más elevada, aparecen tres sillares alineados formando un muro orientado norte-sur y disposición perpendicular al actual eje de la calle. Con una altura de 55 cm y 110 cm de longitud (en el único sillar mensurable), posee las habituales medidas de piezas de *opus quadratum* de otras cimentaciones romanas localizadas en diferentes puntos. Se trata de un antiguo muro de piedra arenisca local del que se conservan parcialmente dos hiladas que apeaban directamente sobre el estrato rocoso natural subyacente. La disposición y localización de este muro en nada encaja con el parcelario actual, aunque, por el contrario, coincide perfectamente con los ejes de orientación de los restos de estructuras hallados en la calle Ramiro el Monje, a pocos metros al sur, descritos en apartados anteriores. Por cota y características técnicas nos encontraríamos de nuevo ante parte de una cimentación soterrada, ya que no aparecen superficies erosionadas por contacto con agentes externos, ni caras trabajadas especialmente para actuar como muro visible. Estas piedras perfectamente escuadradas poseen un ínfimo nexo de tierra natural entre sí, dentro del cual se han localizado fragmentos de material arqueológico vinculado al periodo romano imperial, entre ellos: cerámicas de almacenaje (ánforas), cerámicas de mesa (cerámica común oxidante y *terra sigillata* hispánica), fragmentos de material de construcción (pequeñas concreciones de *opus signinum* y fragmentos de tégula e ímbrice).

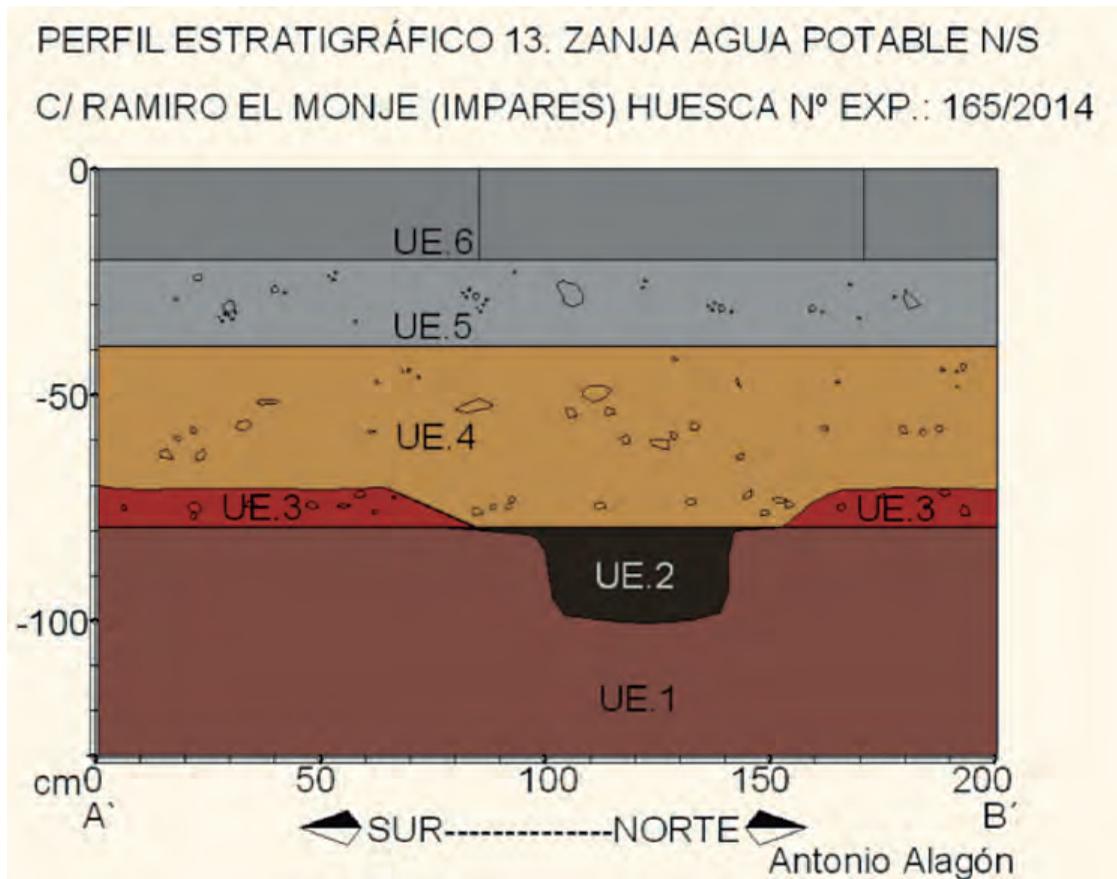


Imagen del perfil estratigráfico 13.



Tramo norte de la calle Ramiro el Monje. Detalles del estrato rocoso nivelado antrópicamente en época romana, con restos de preparado de pavimento y drenajes excavados.

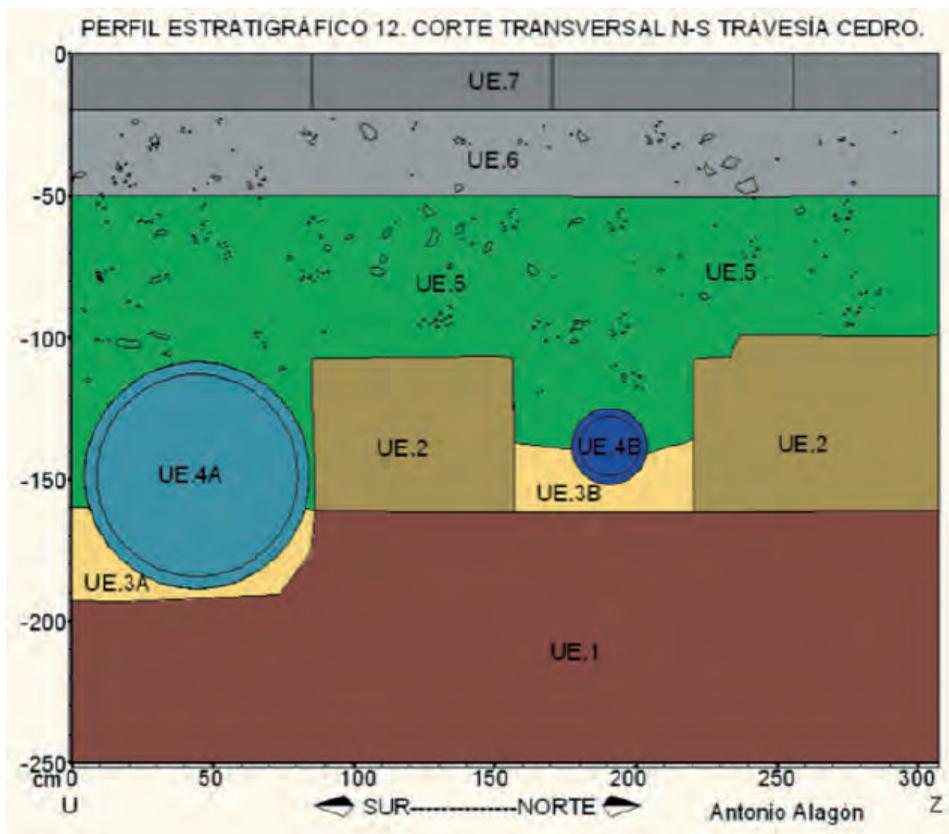
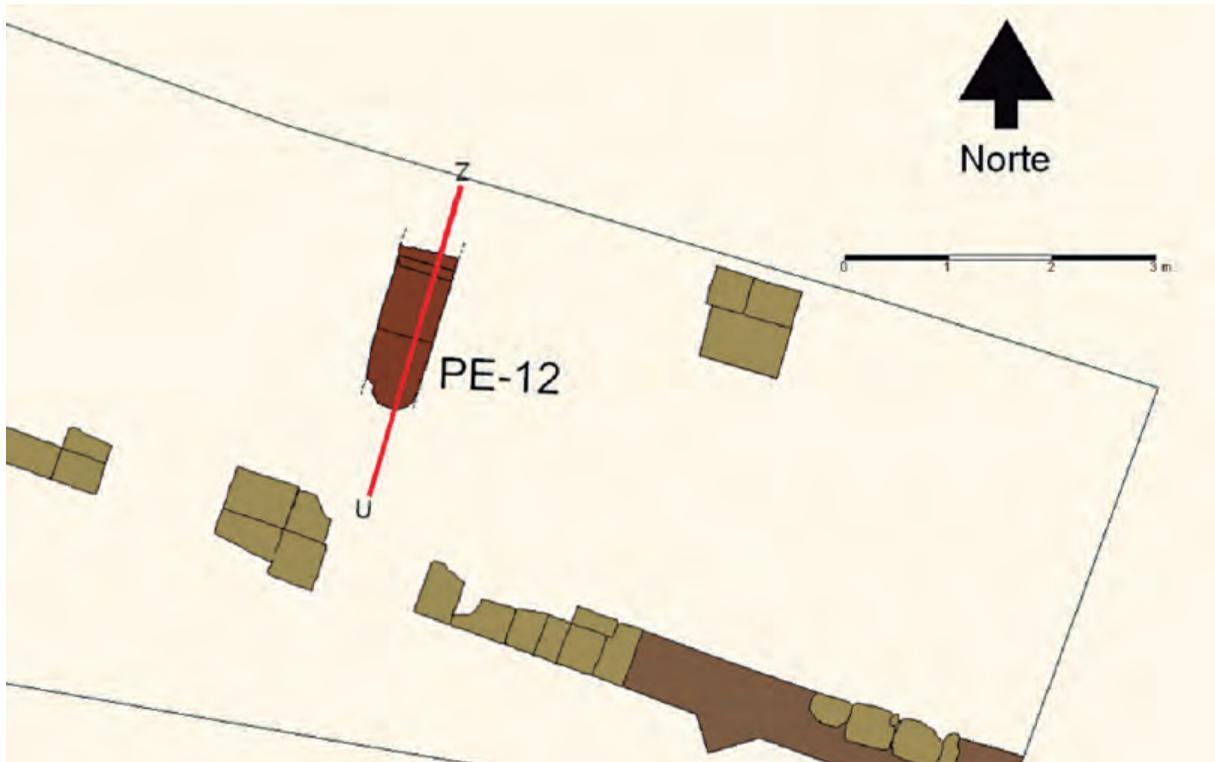


Imagen del perfil estratigráfico 12.

Sin duda, nos hallamos ante otra estructura de carácter urbano perteneciente a los primeros dos siglos de la era, conclusión a la que se puede llegar a partir del análisis del citado material arqueológico. También podemos determinar que los límites del parcelario de la travesía del Cedro responden a un entramado caótico y de características medievalizantes, que no coinciden con la orientación y la delimitación de las estructuras murales de época romana imperial descritas en este apartado u otras conocidas del entorno.

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 12

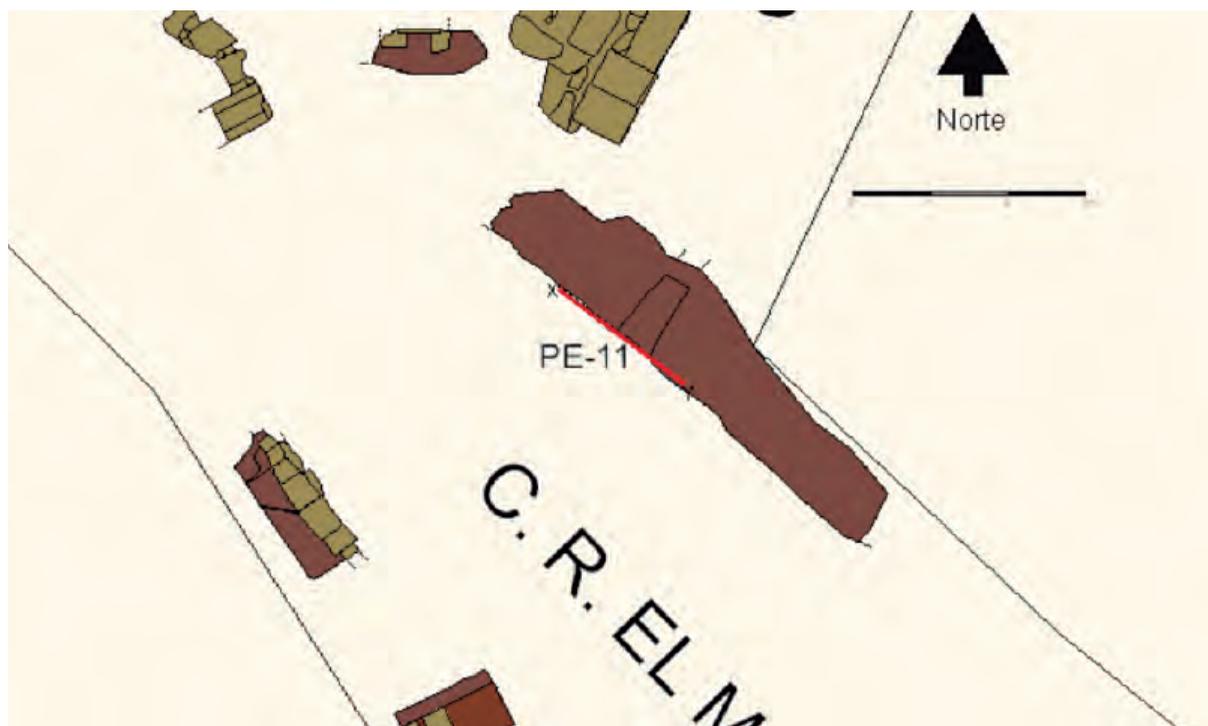
- UE.1.** Arenisca natural local, donde se han nivelado los niveles superiores para asentar estructuras. Color marrón rojizo. Aparecen diaclasas verticales que pueden confundirse con el límite de sillares. Material arqueológico mueble romano imperial. Por asociación a otros puntos, se puede decir que la preparación de este estrato rocoso comenzó en algún momento próximo al cambio de era.
- UE.2.** Sillares de roca arenisca local, marrón grisácea, asociados a material arqueológico de época romana imperial. Conformaban muro dispuesto norte-sur, interrumpido en su momento para instalar red de saneamiento (UE.4A) y de distribución de agua de boca (UE.4B).
- UE.3A.** Arena artificial de color blanco, textura y granulometría finas, para nivelar terreno de asiento de tuberías instaladas en esta obra.
- UE.3B.** Arena artificial de color blanco, textura y granulometría finas, para nivelar terreno de asiento de tuberías instaladas en la presente obra.
- UE.4A.** Tubería dispuesta este-oeste del colector general de saneamiento instalada en esta actuación. Tubo de hormigón prefabricado.
- UE.4B.** Tubería dispuesta este-oeste de la red general de distribución de agua de boca instalada en la presente actuación. Tubo de hierro colado. Color azul.
- UE.5.** Nivel de relleno y nivelación de zahorras de origen industrial compuesto por tierra roja, gravas y arena de color gris y blanco. Este estrato se ha rellenado en esta obra para asentar el pavimento actual.
- UE.6.** Nivel de hormigón industrial de época contemporánea para asentar la acera utilizada hasta hoy. Color gris con gravas y clastos. Alto nivel de compactación. Finales del siglo xx.
- UE.7.** Bordillos prefabricados en hormigón industrial. Color gris azulado. Acera de finales del siglo xx usada hasta hoy.



Travesía del Cedro. Detalle de sillares de muro de *opus quadratum*.

Drenaje abierto sobre estrato rocoso. Perfil estratigráfico PE11

En el sector suroriental de la plaza de San Pedro, punto de intersección entre esta y la calle Ramiro el Monje, se realizaron movimientos de tierra con apertura de zanjas de hasta -300 cm de profundidad. Como consecuencia salieron a la luz diferentes estructuras relacionadas con el drenaje urbano, por gravedad, desde la parte elevada topográficamente de la ciudad. En concreto se localizó un antiguo colector de saneamiento, en cuya construcción se aprovechó el afloramiento en profundidad y en área del estrato rocoso natural de arenisca. Este sedimento rocoso fue perfectamente reutilizado y trabajado por el hombre antiguo para la integración sobre el mismo de una verdadera red de saneamiento por pendiente natural, constituyendo una de las principales arterias de desagüe de este sector de la ciudad de Huesca desde la antigüedad. La contextualización estratigráfica de este potente estrato rocoso, que aparece a una profundidad de entre -50 y -70 cm bajo el nivel de paso actual, sobre el que están talladas o construidas diferentes trazas lineales de drenajes formando una extensa red, está claramente vinculada al periodo romano, en un momento cercano al cambio



de era, tal y como atestiguan los diferentes materiales arqueológicos localizados en la presente actuación. En general, han sido inconexas bolsadas de cerámicas y restos constructivos, tanto de época ibero-romana y romana-republicana como de época imperial¹⁹: cerámicas de mesa y de lujo, tanto barnizadas en negro (cerámica campaniense tipo A y excepcionalmente tipo B), como en barniz rojo (*terra sigillata* de distintas procedencias), cerámicas engobadas, comunes oxidantes e incluso algunos fragmentos de cerámicas indígenas propias y de imitación, y otras piezas importadas (paredes finas, etc.). Igualmente han sido aportados materiales de construcción romanos: teselas de caliza blanca (*opus tessellatum*), sillares (*opus quadratum*) con marcas de labra en espiga, ladrillos cuadrangulares de pavimento o arrimadero, fragmentos de tégulas e ímbrices, concreciones de *opus signinum* y enlucidos, etc.

La disposición y orientación de este gran colector, redibujado en el estrato de roca arenisca natural, se orienta desde el noroeste de la plaza de San Pedro, como parte más elevada, hacia el sureste de esta plaza, en el punto de contacto entre esta y la calle Ramiro el Monje. La canalización principal posee pendiente moderada hacia el sureste²⁰, aprovechando

las líneas de debilidad o diaclasas geológicas y zonas deprimidas topográficamente de este estrato natural. El hombre desde la antigüedad adaptará este pequeño barranco natural a esta arteria de la red de saneamiento, antropizando con el mínimo esfuerzo de vaciado y repicado la roca natural, que en algún tramo apenas fue necesario retocar.

En conclusión, nos encontramos ante un complejo y elaborado sistema de drenaje por pendiente natural creado en la antigüedad ibero-romana de la ciudad de *Bolskan* y mantenido en época imperial, fundamentado en la existencia del propio estrato de roca arenisca que aparece a escasos centímetros bajo el nivel actual de la calle y que condicionará la adaptación urbanística de la ciudad augústea posterior. Este barranco o drenaje abierto será reaprovechado durante siglos manteniendo su funcionalidad, como bien demuestran diversas huellas de mantenimiento y rellenos de amortización.

Otra de las aportaciones extraídas de este sistema de drenaje basado en la geomorfología, orografía y el paisaje del cabezo oscense es la certeza de que en este espacio de la ciudad la forma de drenaje, desde época ibero-romana e imperial, se produjo de forma abierta a través de barranco natural antropizado y no a través de potentes infraestructuras *ex novo*, como ocurre unos metros más al noroeste, como veremos posteriormente. Se trataba, pues, de

¹⁹ De mediados de siglo I a. C. a finales del II d. C.

²⁰ La misma pendiente natural o buzamiento del estrato rocoso.

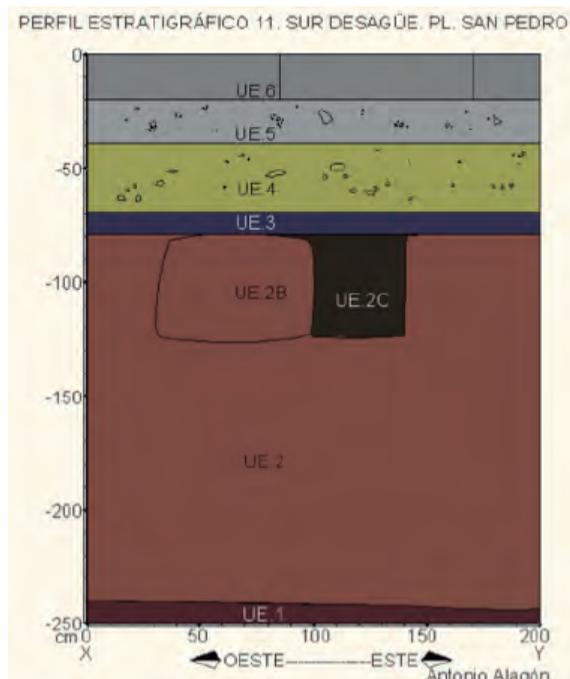


Imagen del perfil estratigráfico 11.

un abarrancamiento geológico readaptado por el ingenio humano, racionalizando el esfuerzo y aprovechando la capacidad natural de evacuación de aguas del sustrato rocoso, tanto por pendiente como por cualidades de impermeabilidad y líneas de debilidad de la roca, suponiendo una respuesta sencilla a un problema técnico complejo, heredado del *oppidum* ibérico.

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 11

UE.1. Arenisca natural. Sustrato rocoso típico de la ciudad. Color marrón rojizo. Aparecen diaclasas verticales. Conformaba una base estructural natural que recogía escorrentía superficial de niveles topográficamente más elevados. Corresponde al fondo del canal de inundación del pequeño barranco natural —noroeste / sureste—. Este barranco estuvo redibujado y reforzado por acción del hombre en algunos puntos, con muros de refuerzo y marcas de labra. Existe pátina basal de meteorización química



Detalle de la margen izquierda del canal abierto de saneamiento sobre estrato rocoso en la plaza de San Pedro. Las flechas indican la trayectoria del barranco antropizado.

sobre la superficie de la roca. La preparación de este estrato rocoso comenzó en algún momento próximo al cambio de era.

UE.2. Bancada de roca arenisca natural local, en este caso trabajada por el hombre, para conformar los límites o jambas de la canalización o pequeño barranco que descendía desde las partes elevadas de la ciudad. El preparado de estos niveles de roca natural se produjo desde época romana antigua.

UE.2B. Estrato de roca arenisca natural en el que se ha tallado parcialmente la roca para crear una morfología definida, reforzando la jamba oeste de canalización que desciende desde Costanilla de Arnedo.

UE.2C. Para facilitar el drenaje aparecen canalizaciones excavadas en la roca madre y/o reforzadas posteriormente con sillares irregulares reutilizados de roca arenisca de la zona. Interior de la canalización que desde el norte de la plaza de San Pedro y Costanilla de Arnedo drenaba hacia el sur. Interior excavado en la roca. El adintelamiento ha desaparecido.

UE.3. Tubo de hierro para conducción de agua instalado a mediados del siglo xx.

UE.4. Potente nivel de relleno compuesto por gran cantidad de tierra gris, con escombros de mortero de cal, enlucidos, fragmentos de ladrillo plano macizo y teja de tipo árabe y fragmentos de cerámica de época contemporánea. Relleno

y nivelación de comienzos de la segunda mitad de siglo xx.

UE.5. Hormigón industrial de época contemporánea para asentar acera usada hasta hoy. Color gris oscuro con gravas y clastos. Alto nivel de compactación. Finales del siglo xx.

UE.6. Bordillos prefabricados de hormigón industrial. Color gris azulado. Acera de finales del siglo xx utilizada hasta la actualidad.

Plaza de San Pedro

Muro de contención. Perfiles estratigráficos PE5, PE6 y PE7

Desde los primeros momentos de la obra los movimientos de tierra sacaron a la luz un básico y rudimentario muro de mampostería y sillares irregulares de aproximadamente 20 metros (dispuestos este-oeste), de muy mala calidad y tosca fábrica, de entre una y tres hiladas de piedras amorfas e irregulares, dispuestas vagamente «a sogá». Muro de mampuestos de arenisca local, sin nexo entre ellos (salvo fina capa de tierra natural como agente nivelador y ripios aislados) que recorrerá todo el límite meridional del tramo de la calzada norte de la plaza de San Pedro. Aparece a escasos centímetros bajo el nivel actual de la calle, solamente interrumpido por tuberías de época contemporánea que drenaban desde el interior de la plaza hacia el norte, en su búsqueda del colector general de saneamiento, desmantelando a su paso este muro de forma puntual.



Los mampuestos que conforman este irregular muro presentan su superficie orientada al norte con huellas de erosión mecánica, algo que no sucede en las caras opuestas orientadas al sur. Esto hace pensar que este muro prevalecía expuesto y visible en su vertiente septentrional, por el contrario, la cara meridional se encontraría oculta, soterrada y protegida, intuyendo que nos hallamos ante un muro de contención del terreno, a modo de abancalamiento, que delimitaría un espacio situado al norte de la plaza actual.

Topográficamente cabe destacar que las piedras de la primera hilada del muro no apean siempre al mismo nivel, sino que de forma irregular se adaptan a la orografía del terreno, algo que corrobora la idea del muro de contención de un espacio abierto situado al sur del mismo. Igualmente, podemos observar que la mala fábrica del muro, el mínimo trabajo de labra y escuadrado de mampuestos y la inexistencia de nexo de unión firme, demuestran que este paramento no podría soportar altura mayor a la existente, menos todavía en el caso de tratarse de muro exento.

Este gran espacio abierto (actual centro peatonal de la plaza) estaría limitado y sustentado perimetralmente por este muro de contención del terreno por el norte, apeando sobre la margen orográfica derecha del abarrancamiento natural antropizado descrito en el apartado anterior.

Aunque la cronología no puede ser determinada con exactitud, podemos afirmar que se asienta sobre estrato arqueológico con restos de época romana imperial (cerámicas de mesa, cocina y lujo: *terra sigi-*

llata, cerámica común oxidante, engobadas, reductoras de cocina, de almacenaje tipo ánfora, etc.; fragmentos de tégulas, ímbrices y concreciones de *opus signinum*). Este nivel arqueológico romano imperial, que descansaba sobre la roca arenisca natural, estaba sellado por el arranque del muro de contención a través de la primera e irregular hilada de piedras.

En el tramo más oriental de este muro aparecieron tres fragmentos de fuste o tambor de pilastra de roca arenisca local, de 27 cm de diámetro y superficie lateral plana para adosarse al muro. A escasa distancia al norte fueron detectados dos fragmentos más de tambores de la misma u otra pilastra de similares características y dimensiones, también en localización secundaria, en nivel de relleno que sellaba al romano imperial por la parte superior.

En la década de los noventa del siglo xx se localizó un cementerio medieval en el sector central de la actual plaza, como consecuencia de obras de reurbanización. Es bien conocido que las iglesias medievales mantuvieron este tipo de necrópolis en su entorno inmediato, en ocasiones hasta bien entrada la época contemporánea, momento en que estos cementerios se anulan y se sitúan fuera de los cascos urbanos de forma sistemática. La existencia de la necrópolis en lo que hoy es el espacio peatonal central de la plaza y la presencia de este muro de contención y cierre por el norte, inducen a pensar que este muro pudo actuar como límite septentrional, paramento de cierre y perímetro oficioso de este cementerio. Esta idea queda reforzada con la localización de inhumaciones y restos óseos humanos al sur de dicho muro de contención, algo que no

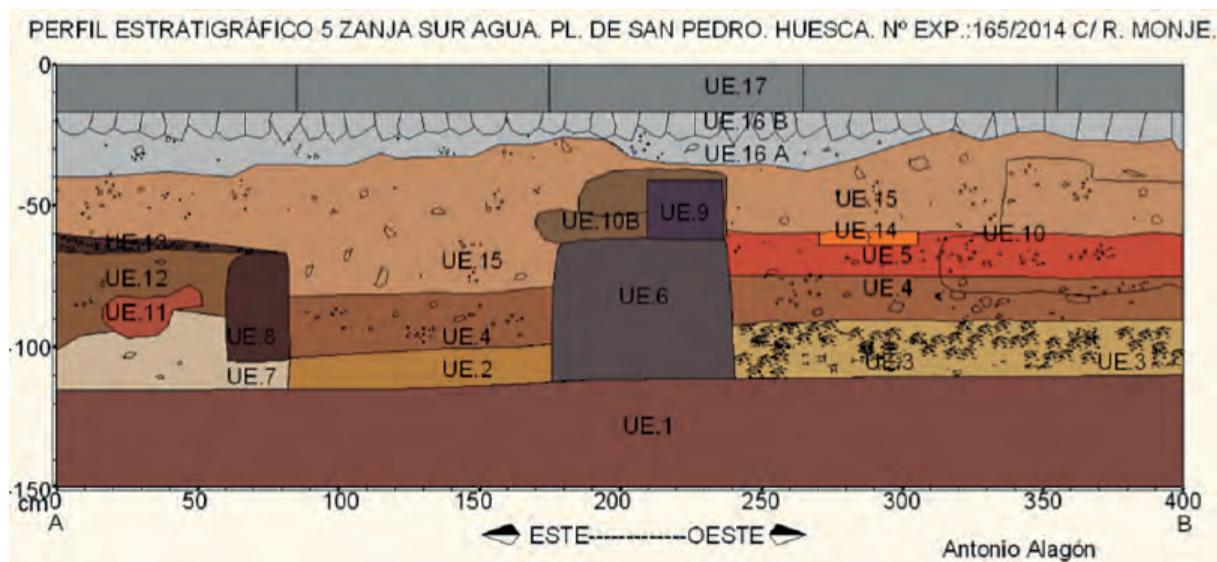


Imagen del perfil estratigráfico 5.

sucede al norte del mismo. Este muro pudo delimitar previamente un espacio abierto de la ciudad antigua, tanto de ámbito plenamente urbano como agrario²¹, transformado en necrópolis en época altomedieval.

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 5

- UE.1.** Estrato de arenisca natural donde se han rebajado niveles superiores para servir como base a estructuras. Sustrato rocoso de arenisca local. Color marrón rojizo. Aparecen diaclasas verticales. La preparación de este estrato rocoso natural se produjo en algún momento de la época antigua próximo al cambio de era.
- UE.2.** Tierra gris con fragmentos muy pequeños de rocas areniscas y gravas aluviales. No posee material arqueológico. Alto nivel de compactación.
- UE.3.** Sustrato de arena grisácea con bajo nivel de compactación. No posee material arqueológico.
- UE.4.** Nivel formado por un muy compactado estrato de grava y tierra con fragmentos de cerámica a modo de preparado de pavimento. Gran cantidad de gravas hidráulicas de distinto tamaño y arena con alto grado de compactación que confieren aspecto de conglomerado natural, a no ser por la existencia de material arqueológico de época romana. Aspecto de enmorrillado o preparado de época romana imperial. Muro construido sobre este estrato, siendo su cronología posterior. Por el contrario, el zócalo arranca directamente del nivel de roca natural, desconociendo si se trata de perforación hasta el nivel geológico en busca de suelo firme para edificar.
- UE.5.** Capa muy consistente de gravas fluviales de distinto tamaño y alto grado de compactación. Color rojo intenso, por lo que se deduce que pudiera haber estado afectado por procesos de meteorización química. No posee restos arqueológicos.
- UE.6.** Tosca estructura de sillares irregulares de roca arenisca local. Sillares reutilizados de estructuras anteriores unidos por nexo de mortero pobre de cal y gravas. Se prolonga bajo bordillo actual norte de acera.
- UE.7.** Tierra gris y gravas de pequeña granulometría, con fragmentos de arcilla compactada o salagón, posiblemente extraídos en el proceso de nivelación del inmediato estrato rocoso. No posee restos arqueológicos.
- UE.8.** Frágil estructura efímera de sillares irregulares de roca arenisca local, con nexo de tierra. Se instaló tras perforar los niveles inferiores.
- UE.9.** Fragmento de roca arenisca cuarcífera de la zona tallada en forma de tambor de fuste y colocada en posición estructural, aunque posiblemente en disposición secundaria, ya que pudo extraerse de otra construcción y no existe certeza de engarce estructural con el conjunto de sillares que actúa de zócalo o plinto bajo ella.
- UE.10.** Tosca estructura de sillares de roca arenisca cuarcífera de la zona, formada por dos hiladas. Muro de contención. Se asienta estratigráficamente sobre el nivel romano (UE.4).
- UE.10B.** Tosca estructura de sillares de roca arenisca cuarcífera de la zona, formada por una o dos hiladas y mortero pobre de cal y grava como nexo. Se prolonga bajo el bordillo de la plaza.
- UE.11.** Lentícula de salagón y arcillas compactadas como relleno / escombros. No posee material arqueológico mueble asociado.
- UE.12.** Relleno de tierra negra con cenizas y escombros de época moderna-contemporánea, especialmente fragmentos de ladrillo plano macizo, teja árabe y concreciones de enlucidos y mortero de cal. Posee material cerámico de cronología no anterior a los siglos XVII-XVIII.
- UE.13.** Estrato formado por fina capa de tierra arcillosa negra con gran contenido en cenizas.
- UE.14.** Ladrillo plano macizo de cocción oxidante localizado en situación primaria (pavimento enladrillado).
- UE.15.** Potente relleno compuesto por gran cantidad de tierra gris con alto componente de escombros de mortero de cal y arcillas enlucidos, fragmentos de ladrillo plano macizo, teja árabe y fragmentos de cerámica moderna-contemporánea.
- UE.16A.** Hormigón gris de mediados del siglo XX con gran cantidad de gravas fluviales, que sirve como asiento a cantos rodados de gran tamaño del pavimento existente hasta la actualidad.
- UE.16B.** Pavimento de mediados del siglo XX formado por cantos rodados preparados con una superficie viva y plana hacia la superficie, conformando característico enmorrillado que ha cubierto las calles oscenses hasta la actualidad.
- UE.17.** Bordillo de caliza negra que delimita acera y espacio peatonal de la plaza de San Pedro. Finales del siglo XX.

²¹ Hortus.

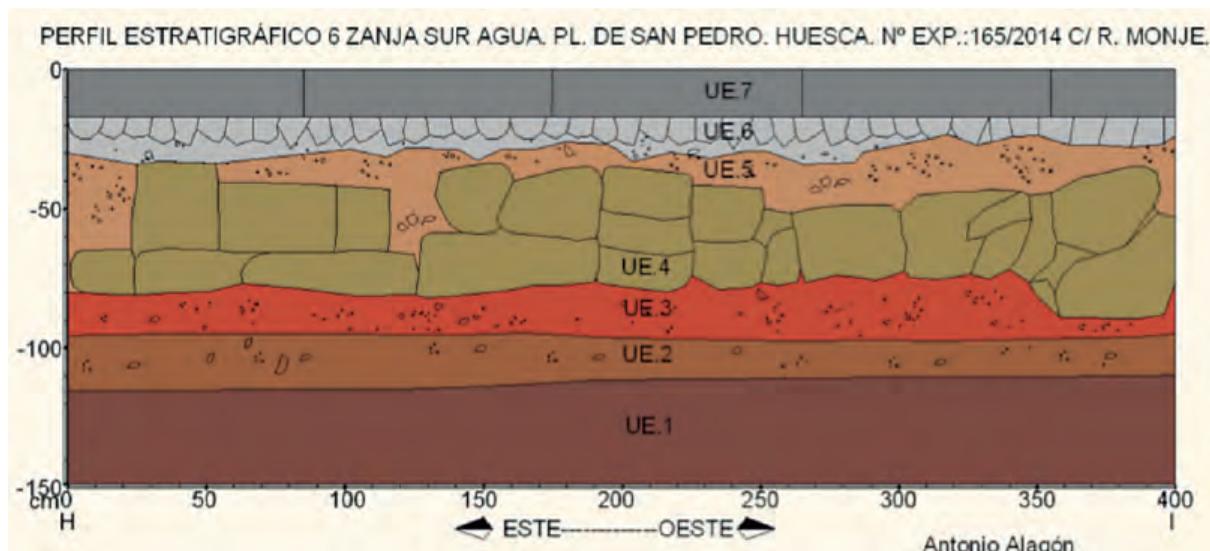


Imagen del perfil estratigráfico 6.

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 6

UE.1. Nivel de arenisca natural donde se han nivelado antrópicamente niveles superiores para servir como base a estructuras. Color marrón rojizo. Aparecen diaclasas verticales. Preparación de este estrato natural en algún momento de la época antigua, próximo al cambio de era.

UE.2. Compactado estrato de grava y tierra con fragmentos de cerámica a modo de preparado de pavimento. Gran cantidad de gravas hidráulicas de distinto tamaño y arena con alto grado de compactación, que confiere aspecto similar a conglomerado natural a no ser por existencia de material arqueológico en su composición. Aspecto de enmorrillado preparado de época romana imperial.

UE.3. Capa muy consistente de gravas fluviales de distintito tamaño con alto grado de compactación. Color rojo intenso fruto de meteorización química. No contiene vestigios arqueológicos.

UE.4. Tosca estructura de sillares de roca arenisca local formada por dos hiladas. Muro de contención del terreno contenido al sur. Se asienta estratigráficamente sobre nivel romano.

UE.5. Potente nivel de relleno compuesto por gran cantidad de tierra gris, alto componente de escombros de mortero de cal pobre, arcillas, enlucidos, fragmentos de ladrillo plano macizo y de teja árabe, así como fragmentos de cerámica moderna-contemporánea.

UE.6. Hormigón gris de mediados del siglo xx con gran cantidad de gravas fluviales, sirve como asiento a cantos rodados de gran tamaño del pavimento existente hasta la actualidad. Formado por cantos rodados preparados con superficie plana hacia la superficie, creando característico enmorrillado que ha cubierto las calles oscenses hasta la actualidad.

UE.7. Bordillo de caliza negra que delimita acera y espacio peatonal de la plaza de San Pedro. Finales del siglo xx.

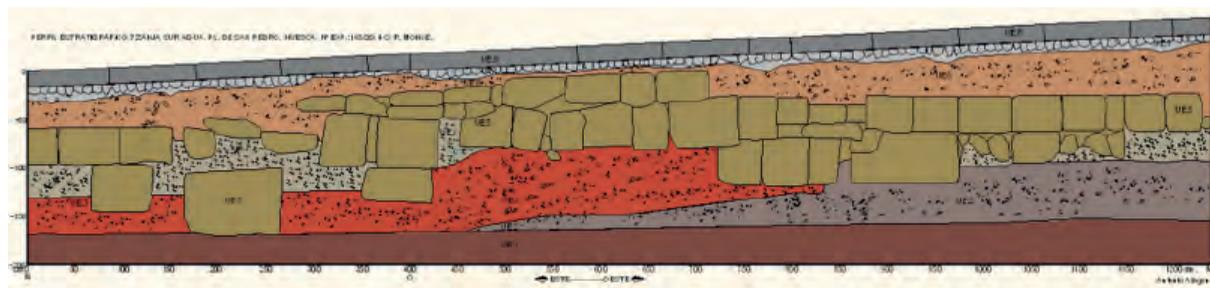


Imagen del perfil estratigráfico 7.

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 7

- UE.1.** Arenisca natural nivelada antrópicamente para servir como base a estructuras. Color marrón rojizo. Aparecen diaclasas verticales. La preparación de este estrato rocoso natural se produjo en algún momento de la época antigua próximo al cambio de era.
- UE.2.** Nivel de tierra gris / marrón de compactación media, con gran cantidad de piedras de pequeño tamaño, fragmentos de roca arenisca local y cantos rodados de naturaleza fluvial de tamaño medio. Escaso material arqueológico de época romana imperial y alguna intrusión de material bajomedieval.
- UE.3.** Capa muy consistente de gravas fluviales de distinto tamaño con alto grado de compactación. Color rojo intenso. Afectada por procesos de meteorización química. No se han detectado vestigios arqueológicos.
- UE.4.** Tierra gris de compactación media / baja con piedras de pequeño tamaño: fragmentos de roca arenisca de la zona y cantos rodados de naturaleza fluvial de tamaño medio. Nivel de relleno para nivelación del suelo. No se ha detectado material arqueológico.
- UE.5.** Tosca estructura de sillares de roca arenisca cuarcífera de la zona formada por dos hiladas. Muro de contención del terreno situado al sur.
- UE.6.** Potente nivel de relleno compuesto por gran cantidad de tierra gris con escombros de mortero pobre de cal y enlucidos, fragmentos de ladrillo



Detalle del muro de contención de la plaza de San Pedro.

plano macizo y teja árabe y fragmentos de cerámica moderna-contemporánea.

- UE.7.** Hormigón gris de mediados de siglo xx con gran cantidad de gravas fluviales, que sirve de asiento a cantos rodados de gran tamaño del pavimento existente hasta la actualidad. Y pavimento de mediados del siglo xx, formado por cantos rodados preparados con superficie plana hacia la superficie, conformando característico enmorrillado que ha cubierto las calles oscenses hasta hoy.
- UE.8.** Bordillo de caliza negra que delimita acera y espacio peatonal del área de la plaza de San Pedro. Finales del siglo xx.

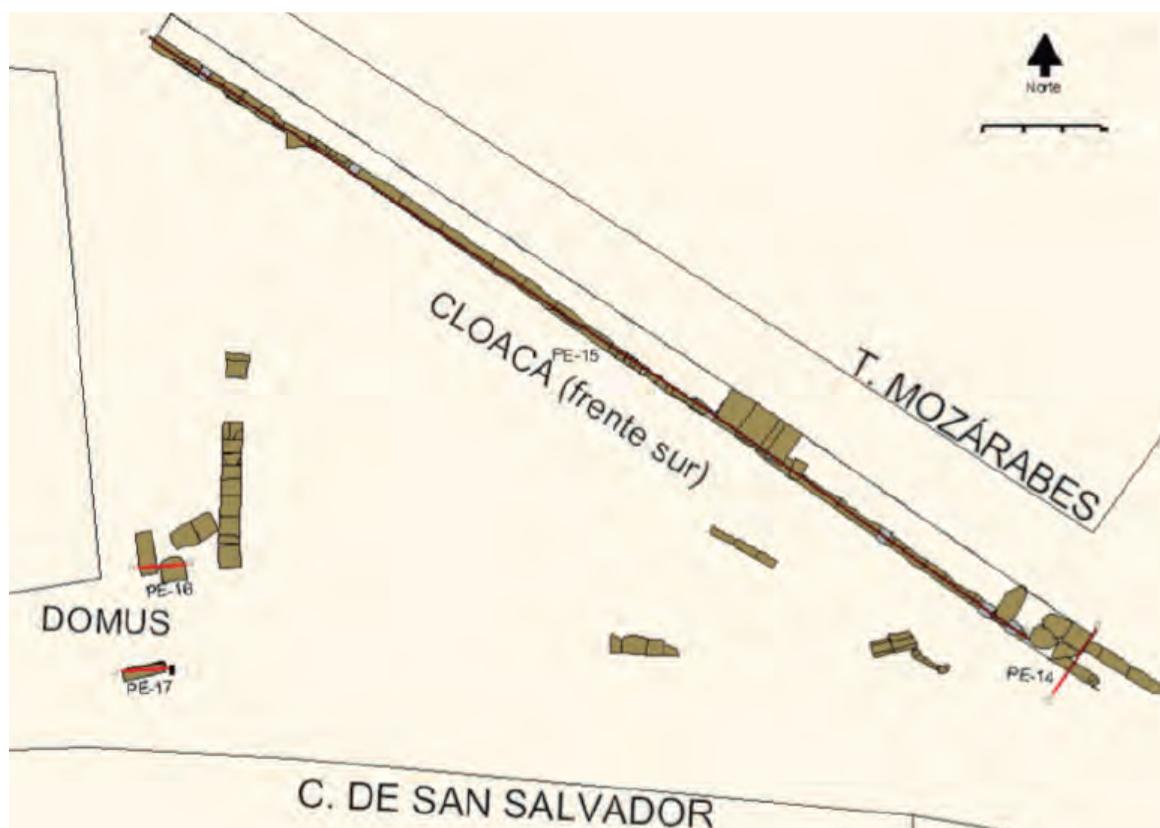
Calle San Salvador-Travesía Mozárabes

Cloaca romana. Perfiles estratigráficos PE14-PE15

Gracias a la apertura de una gran zanja para sustitución de tuberías de saneamiento de la calle Mozárabes se pudo constatar la presencia de una gran estructura soterrada de carácter longitudinal rectilíneo que atravesaba la zona, desde el punto más elevado, en el área de contacto con la plaza Fueros de Aragón, hasta el tramo más deprimido topográficamente, en el punto de intersección entre las calles San Salvador, Mozárabes y la plaza de San Pedro. Este potente muro de orientación noroeste-sureste, de una sola hilada de grandes sillares dispuestos a soga, mantenía ligera pendiente hacia el sureste, entre los puntos más alejados del mismo. Los sillares son de piedra arenisca local y sus medidas variaban entre 110 y 130 cm de longitud, aunque su profundidad o anchura en planta no llegaba a superar los 30 o 35 cm. Sus alturas oscilaban entre 60 y 75 cm en general. Con apariencia de ortostatos dispuestos respecto al actual eje longitudinal de calle, pronto se apreció que se trataba de imponentes losas hincadas verticalmente sobre una de sus caras longitudinales.

En la mayoría de los casos estas grandes losas presentaban habitual labra en espiga y ligero almohadillado en la cara externa (orientada al sur), como características habituales de sillares utilizados en cimentaciones de época romana en la ciudad (*opus quadratum*). Todos ellos tenían en común la inexistencia de nexo de mortero o argamasa entre piezas constructivas en las caras visibles, a excepción de tierra natural aprisionada entre ellas y algunos ripios que regularizaban desequilibrios de asiento.

En dos sondeos arqueológicos se constató la existencia de otras grandes losas de similares carac-



terísticas técnicas y litológicas, también hincadas verticalmente, pero enfrentadas de forma paralela al norte de estas primeras, a una distancia de 40-50 cm, creando sendos alineamientos que generaban una gran canalización central. También quedaba patente la existencia de grandes losas de arenisca bien trabajadas que cerrarían superficialmente y de forma horizontal, a modo de dinteles, el vano corrido generado por ambos alineamientos paralelos de losas dispuestas verticalmente, creando en su conjunto un sólido canal cubierto.

Nos encontramos ante el hallazgo de una imponente obra pública de canalización de aguas, de fábrica inequívocamente romana. Las dimensiones y características técnicas de esta estructura hidráulica soterrada hacían factible una funcionalidad vinculada al drenaje por gravedad o presión natural a modo de cloaca o conducción de aguas limpias. No obstante, por su gran tamaño, solidez y trabajo de labra (con marcas de dirección y almohadillado en algunos casos) se podría pensar que algunas de estas piezas de sillería fueron reutilizadas de estructuras anteriores, lo que advierte de la posible existencia de grandes inmuebles cercanos debido a la magnitud y cantidad de las piezas constructivas.

Aunque es conocida desde siempre la presencia de agua potable en la zona alta del cerro donde se asienta la ciudad, tanto fruto de conducciones lineales externas (acequias)²² como de origen freático²³, no se presupone un potencial caudal tan cuantioso por esta zona como para requerir tan importante canalización y de dimensiones tan singulares. Por otra parte, gracias a la arqueología, las conducciones de agua limpia conocidas hasta la actualidad en la ciudad antigua discurrían a media ladera del cerro oscense por su sector suroeste y con menor pendiente²⁴. Así pues, aunque existen lagunas sobre la red de abastecimiento de agua de la ciudad romana por esta zona, se descartaría la teoría sobre su utilización como conducción de aguas limpias.

Por otra parte, el sistema de aprovisionamiento de agua se realizaba a través de cisternas²⁵ coloca-

²² REY, SERRETA y CUCHÍ (2000: 229-235).

²³ CUCHÍ, MONTES, JUSTES y LAFRAGÜETA (2005: 159-175).

²⁴ Canalización de agua limpia que reaprovecha el foso ibero-romano, a media ladera entre el actual nivel del Coso Alto y la calle Sancho Abarca, descrita en ALAGÓN (2004).

²⁵ Cisterna localizada en solar de El Temple, forrada al interior de *opus signinum* y otras descritas en las calles Santiago, Coso Alto, Cuartel de San Juan, etc.

das estratégicamente en zonas altas, desde donde se distribuía el líquido elemento por gravedad a través de pequeñas canalizaciones de obra o tuberías de plomo o arcilla, algunas de ellas halladas en actuaciones arqueológicas. A este planteamiento también contribuye la localización, en la calle San Salvador, de fragmentos de tubería cerámica en nivel romano (-200 cm), que recorre la misma trayectoria de la cloaca coetánea, a escasos 3 metros al sur, de forma paralela.

A nivel estratigráfico estas grandes losas que conforman la canalización se asientan directamente sobre el estrato de «falso salagón» que, en este caso, contiene gran cantidad de material arqueológico de época romana y restos de combustiones y cenizas, vinculando automáticamente esta estructura hidráulica a este periodo cronológico-cultural.

El estrato de roca arenisca natural en sedimentación horizontal o tabular, tan habitual en afloramientos rocosos del cerro oscense, que aparecía en otros puntos de menor altitud de la presente actuación (descrito en apartados anteriores en la calle Ramiro el Monje), no aparece en este sector a menos de -400 cm de profundidad, lo que hace inviable su aprovechamiento como asiento para infraestructuras y edificaciones. Por lo tanto, la propia existencia de esta canalización está totalmente condicionada por la presencia de este estrato rocoso. En definitiva, al contrario de lo descrito en apartados anteriores respecto a otros sectores de la actuación más deprimidos topográficamente, este sistema de conducción de aguas de ninguna manera pudo realizarse aprovechando el abarrancamiento natural o estrato rocoso, debido a su profundidad en este tramo, que dificultaría el mantenimiento de cotas de drenaje por gravedad, por consiguiente, debió construirse en su totalidad *ex novo* y sin ningún apoyo sobre sustrato natural.

Será aproximadamente un tramo de los 28 metros longitudinales conservados de esta potente canalización (dispuestos noroeste-sureste) localizados, delimitados y documentados gracias al control y seguimiento arqueológico de esta obra.

Las caras externas de las losas que formaban parte de la canalización estaban totalmente desnudas, sin ningún tipo de recubrimiento, enlucido o argamasa; todo lo contrario en la cara interior de la base interna de la canalización, cubierta por capa de argamasa o fino mortero, con alto componente de cal y gravas hidráulicas rodadas de pequeña granulometría, creando una especie de *opus caementicium* muy compactado y fino, totalmente adaptado a la superficie interior de la canalización, homogenizando su

superficie. La pendiente facilitaría la circulación de agua por gravedad. Así pues, el piso interior de esta canalización estaba perfectamente protegido y preparado para soportar presión hídrica y consiguiente erosión mecánica y la meteorización química producida por las aguas residuales que circularían por su interior.

En el tramo más occidental de esta estructura hidráulica aparece una conexión con ramificación que se suma a la red de drenaje desde un punto más elevado topográficamente, lo que demuestra, sin lugar a dudas, que nos encontramos ante una red de drenaje y no de conducción de agua, ya que, en el caso de pertenecer a una derivación secundaria de conducción de agua limpia, esta arrancarían con topografía decreciente desde la arteria principal y no al contrario, como ocurre en este caso.

El material arqueológico mueble asociado al estrato donde apean los grandes sillares comprende un amplio abanico cronológico del periodo romano, de entre los siglos I a. C. y II d. C.: cerámicas de cocción oxidante de uso diario, almacenaje, reductoras de cocina, etc. (*terra sigillata* hispánica, cerámica común oxidante, cerámicas de importación, en menor medida —campariense tipos A y B, paredes finas, etc.—). Puntualmente fueron localizados fragmentos de cerámicas oxidantes de fabricación indígena o de imitación.

Esta infraestructura lineal de drenaje o desagüe desde la parte alta de la ciudad o cloaca se prolongaría a lo largo de uno de los principales ejes urbanísticos de la ciudad, como respuesta técnica habitual de las principales vías de las urbes latinas que contenían bajo sus pies importantes colectores longitudinales de desagüe o cloacas, coincidiendo en orientación, dirección y pendiente con las propias calles. En consecuencia, la localización y disposición de esta cloaca nos permite hacer la lectura inversa, proponiendo con su presencia la existencia de un importante eje viario de la ciudad antigua sobre su trazado. Aunque todavía no es clara la disposición de la ciudad antigua respecto a dos ejes, según el modelo itálico, existiendo inercia urbanística mal conocida propiciada por la ciudad indígena y una importante determinación geográfica respecto a la orografía del cerro oscense, podemos afirmar que nos encontramos bajo uno de los principales ejes de la ciudad romana, posiblemente el equivalente al *cardo máximo*. Este importante eje urbanístico, adaptado en todo momento a la topografía y a la acrópolis, será readaptado en otros momentos posteriores del crecimiento de la propia ciudad romana en el periodo augústeo. Trasladando el hallazgo a los dos ejes teóricos del concepto urbanístico hipodámico de

la ciudad antigua, cuya impronta en el parcelario ha perdurado hasta nuestros días, situaríamos el espacio en el que nos encontramos en la «pars postica» (y no en la «pars antica» como se mantenía hasta ahora) de la división precenturia, cuestionando algunas teorías sobre estructura de la *urbs*, de acuerdo con esta posible nueva localización del eje urbano.

La orientación del tramo de época ibero-romana de la calle Oeste del Círculo Católico, generaba en su prolongación una teórica trayectoria norte-sur que encajaría con el hipotético trazado del cardo máximo y a su vez con la trayectoria de una importante arteria urbana de época medieval, que entrando por la muralla a través de la puerta Alquibla, ascendería por la actual calle Ramiro el Monje y plaza de San Pedro²⁶. Este dato corrobora la teoría del cardo máximo en esta ubicación, tal y como marca en el subsuelo la orientación de la cloaca.

Por otra parte, esta importante arteria de drenaje bajo la ciudad encaja tipológicamente con otros restos estructurales hallados en diversos espacios del casco histórico²⁷.

Esta canalización cubierta se convertirá en descubierta unos metros «aguas abajo», tal y como queda reflejado en el tramo de drenaje adaptado antrópicamente a partir del abarrancamiento natural, localizado gracias a este proyecto en la confluencia de las calles Ramiro el Monje, plaza de San Pedro y Costanilla de Arnedo, descrito en apartados anteriores. Estos aproximadamente 28 metros de cloaca no mantienen continuidad longitudinal a lo largo de la plaza de San Pedro, según resultados aportados por el presente control arqueológico. Se desconoce si bajo la actual plaza desaparece y se convierte en drenaje abierto gracias al barranco existente (que tampoco ha sido detectado en la parte alta u oeste de la plaza) o simplemente no se han conservado sus huellas hasta nuestros días.

En definitiva, la tipología de este sistema de drenaje cambiará radicalmente de cubierto a descubierto por cuestiones técnicas de aprovechamiento y racionalización de recursos naturales, gracias al uso e integración del estrato rocoso presente a escasa profundidad en el subsuelo de la plaza de San Pedro y calle Ramiro el Monje. Cambio sustancial de una cloaca o canalización estructural de potentes sillares y cubierta adintelada a un barranco abierto de forma natural en el estrato rocoso, readaptado por el hombre. Se creará,

de esta manera, un sistema de saneamiento híbrido, en el que se alternan tramos de potentes estructuras hidráulicas cubiertas, con espacios abiertos o barranco antropizado, donde el hombre antiguo racionalizó los recursos naturales a su alcance y los adaptó a las nuevas necesidades.

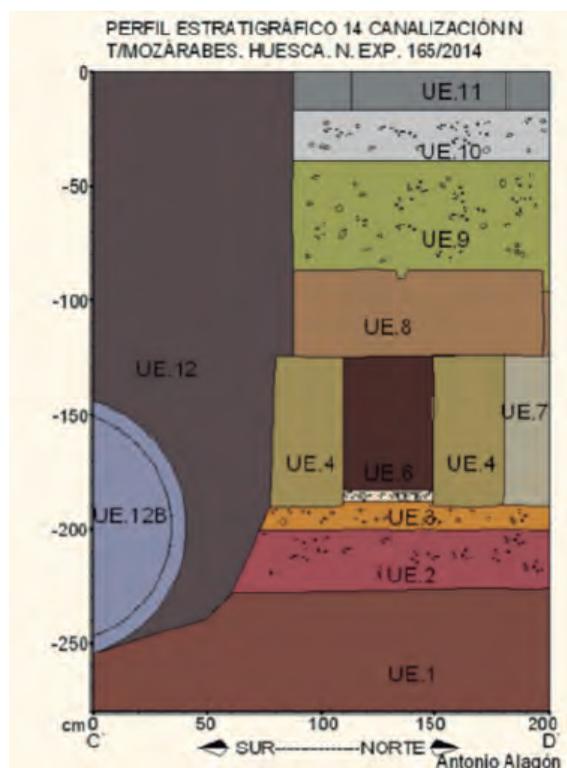


Imagen del perfil estratigráfico 14.

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 14

- UE.1.** Estrato de arenisca natural renivelado antrópicamente para servir como asiento a estructuras. Color marrón rojizo. Naturaleza sedimentaria. Aparecen diaclasas verticales que pueden confundirse con el límite de sillares. La preparación de este estrato rocoso comenzó en algún momento de la época antigua, próximo al cambio de era. Material arqueológico mueble de época romana imperial.
- UE.2.** Falso salagón. Estrato de arcilla vetada roja y verdosa en depósito secundario para nivelar y sanear el terreno. Contiene restos de ceniza y combustión y cerámica de época romana.
- UE.3.** Estrato de tierra compactada con vetado de arcillas extraídas de las proximidades, creando

²⁶ JUSTE (2000: 104).

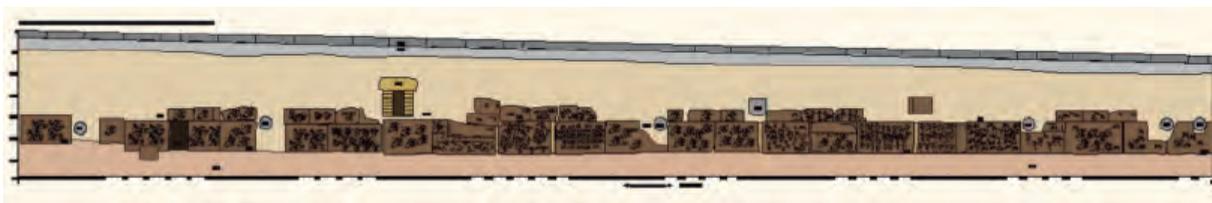
²⁷ Paralelismos tipológicos con la cloaca localizada en las inmediaciones de la plaza Lizana, excavada por J. Justes.

capa de relleno y nivelación. Coloración rojiza. Contiene restos de ceniza y combustión y fragmentos de cerámica romana.

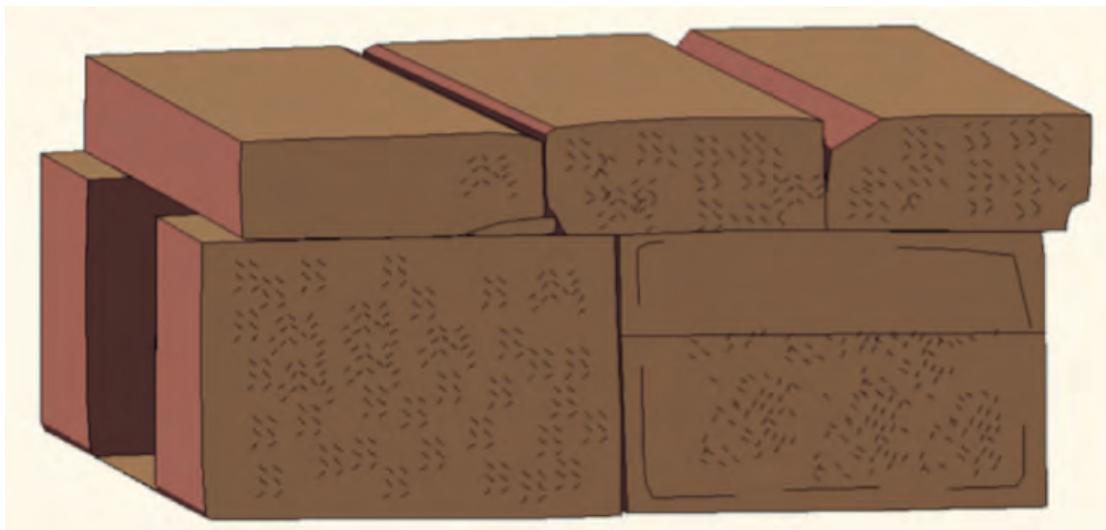
- UE.4.** Sillares de arenisca cuarcífera local dispuestos verticalmente para crear jambas y pies verticales de canalización que proviene de la parte alta de la ciudad y discurre paralelamente al eje de las actuales calles de San Salvador y Mozárabes. Coloración marrón claro.
- UE.5.** Estrato de alta compactación antrópica a modo de hormigón sin fraguar, con gravas hidráulicas de granulometría pequeña y homogénea y mortero de cal. Perfecta nivelación y acabado horizontal entre sillares creando el fondo interior de la canalización. Color blanco.
- UE.6.** Interior de canalización con tierra negra y restos materiales de distintas épocas, colmatados por acción mecánica del agua.
- UE.7.** Relleno de tierra roja con nivel medio de compactación. Sin material arqueológico.
- UE.8.** Sillar de arenisca cuarcífera con muesca transversal y huellas de labra en espiga. Adintelamiento y cierre de canalización. Sillar de fábrica romana que puede estar reutilizado.
- UE.9.** Estrato de nivelación de época moderna y contemporánea de color, morfología y compactación heterogénea, así como los materiales muebles hallados en el mismo.
- UE.10.** Nivel de hormigón industrial de época contemporánea para asentar la acera de las calles actuales. Color gris oscuro con gravas y clastos. Alto nivel de compactación. Finales del siglo xx.
- UE.11.** Bordillos prefabricados en hormigón industrial. Acera usada hasta la actualidad. Color gris azulado. Finales del siglo xx.
- UE.12B.** Zanja abierta en la presente obra para instalación de colector de saneamiento y zehorras industriales compactadas.
- UE.12B.** Tubería dispuesta este-oeste del colector general de saneamiento instalada en la presente obra. Tubo de hormigón prefabricado. Coloración, gris.

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 15

- UE.1.** Falso salagón. Estrato de arcilla veteadada roja y verdosa en depósito secundario para nivelar el terreno y conseguir condiciones específicas de saneamiento e impermeabilidad. Contiene cenizas y fragmentos de cerámica de época romana.
- UE.2.** Cloaca. Sillares de arenisca local en situación primaria que formaban parte de estructura hidráulica urbana soterrada de época romana. Potente conducción de agua compuesta por sólidos sillares de grandes dimensiones, que crea una canalización rectilínea. Pendiente al este. El interior presenta lavado de mortero blanco que sella el suelo, no las paredes. Jambas y dinteles presentan marcas de labra en una o varias direcciones. Algunos sillares podrían estar reutilizados. Coloración marrón claro. En torno al cambio de era. Material mueble de época romana.
- UE.3.** Interior de canalización o cloaca. Base enlucida con mortero de cal y grava, aunque no las paredes. En este punto aparece bifurcación. Se construyó en época romana, en torno al cambio de era.
- UE.4.** Relleno de tierra rojiza de compactación media de nivelación del terreno, desde época bajo imperial romana hasta época medieval y moderna, con muestras de renivelaciones, inversiones estratigráficas, superposiciones e intrusiones. Material arqueológico bajomedieval y moderno.
- UE.5.** La estructura hidráulica aparece interrumpida en diferentes puntos de forma transversal debido a zanjas para instalación de tuberías de desagüe de fincas colindantes. Época contemporánea.
- UE.6.** Hormigón industrial de época contemporánea para asentar acera de uso actual. Alto nivel de compactación. Finales del siglo xx.
- UE.7.** Bordillos prefabricados en hormigón industrial. Acera usada hasta hoy. Color gris azulado. Finales del siglo xx.



La cloaca romana vista desde el sur. Perfil estratigráfico PE15.



Reconstrucción del tramo central de la cloaca de travesía Mozárabes, según sondeo H2.

Domus Roma PE16-PE17

En la excavación del foso necesario para la instalación de contenedores soterrados y sustitución de tuberías se localizaron dos pequeños conjuntos de sillares en situación primaria que formaban parte de una sólida estructura de piedra de época romana, asociada por orientación y nivel estratigráfico a otros vestigios de la misma época localizados en el entorno, tanto la cloaca romana cercana, como conocidos restos ibero-romanos del solar del Círculo Católico, entre otros. Estos restos inmuebles aparecerán en el tramo más occidental de la calle San Salvador, perteneciendo a una misma fase constructiva, aunque posiblemente no exactamente al mismo inmueble. Ambos grupos de sillares aparecen en el mismo estrato y misma profundidad (-200 cm), localizados a una distancia norte-sur aproximada entre ellos de 150 cm, manteniendo relación directa en la orientación, generando entre ellos y su prolongación en área un ángulo recto respecto a los cuatro puntos cardinales y perfecta sintonía gracias a la orientación con el eje de la cloaca descrita en el apartado anterior, situada a escasos metros al norte.

El conjunto más meridional está compuesto por dos sillares de arenisca superpuestos, sin nexo de unión y de las mismas dimensiones en planta. Ambos presentan características marcas de labra en espiga y ligero almohadillado en su cara exterior. Desde la reurbanización del *oppidum* ibérico y época tardorrepública este tipo de sillares se harán muy patentes (primera mitad del siglo I a. C.²⁸). Presentan

almohadillado rústico en cara interna y externa, de escaso relieve alisado en espiga, a puntero o a escoda. Listel perimetral o *anathyrosis* para facilitar ensamblaje entre piezas, indicando que estas piedras pudieran no estar a la vista. Las dimensiones son también las habituales en este tipo de sillares, de aproximadamente 110 cm de longitud máxima. Presentan muesca de engarce para marquetaría de puerta en su cara interior y arista sureste, lo que indica que nos hallamos ante la singular localización de entrada a una estancia. Desconocemos si este acceso comunicaba espacios del mismo inmueble o corresponde a una entrada desde el exterior, *hortus* o patio central.

Por necesidades de obra no fue posible acometer un sondeo arqueológico que determinara entidad y valor estratigráfico del descubrimiento y, en consecuencia, no se pudo apreciar el nivel de arranque de la base de la estructura, cuyos sillares disponen su eje en clara orientación este-oeste. Por el contrario, se detectó gran cantidad de material arqueológico mueble en el interior de la estancia, al sur de los sillares que conformaban la jamba descrita. Los materiales localizados eran de época ibero-romana, romana republicana y en menor medida imperial: cerámicas de cocción oxidante de barniz rojo y negro: *terra sigillatas* itálicas e hispánicas y campanienses (especialmente tipo A), cerámicas engobadas, común oxidante, de almacenaje, reductoras de cocina, etc. También cerámicas de procedencia indígena, tanto lisas y oxidantes como reductoras en menor medida e incluso con decoración pintada (*khalatos*). Además de diferentes materiales de construcción:

²⁸ ASENSIO (2003: 96).



Imagen frontal sur (arriba) y cenital (abajo) de infraestructura hidráulica o cloaca.

fragmentos de téglulas e ímbrices, concreciones de enlucidos con pintura mural y fragmentos de *opus signinum*, cuya mayor concentración se detectó en el nivel más bajo del espacio interior de la estancia, lo que induce a pensar que este tipo de pavimento sería el utilizado en la pavimentación del suelo de la habitación.

La propia existencia de muesca de engarce para marquetería de puerta de los sillares demuestra que el interior del edificio o habitación se encontraba al sur de los sillares y la fachada exterior hacia el norte, sin olvidar que, tanto cara interna como externa del habitáculo, podrían formar parte de una misma unidad constructiva o habitacional.

El segundo grupo de sillares, pertenecientes a la misma unidad estratigráfica y misma fase constructiva, aunque no necesariamente al mismo edificio, se encuentra a aproximadamente 150 cm al norte de la entrada descrita. Con materiales arqueológicos comunes en ambos grupos, en este caso se trata de dos sillares de roca arenisca local, dispuestos a pocos centímetros entre sí y mismo nivel topográfico, formando ángulo recto entre sus ejes. El situado más al oeste mantiene características habituales de sillares de época romana, con labra en espiga y ligero almohadillado en cara externa. El sillar dispuesto al este posee una tipología singular moldurada, a modo de zócalo, plinto o basa, con muesca de engarce en la cara superior, indicando la presencia de pie vertical. En esta ocasión tampoco fue posible un mayor análisis de los restos.

Nos encontramos ante estructuras de época romana con cronología ligeramente anterior al cambio de era, según se desprende de los materiales arqueológi-

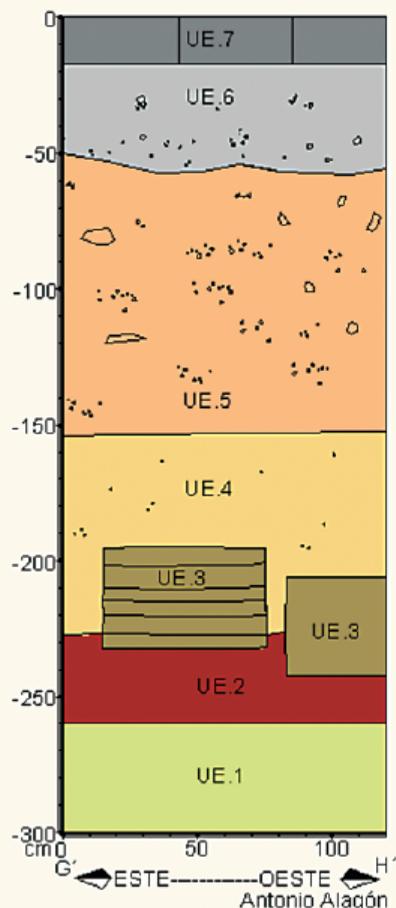
cos aportados, la estratigrafía y la propia disposición y tipología de los sillares. La localización y orientación de los restos, en relación con los posibles ejes urbanos de la ciudad romana (la cercana cloaca y el posible *cardo maximus*), sitúan este edificio en uno de los cuadrantes de la ciudad antigua. Probablemente nos hallamos ante los restos de una *domus* de carácter urbano enmarcada en una «ínsula» del cuadrante más meridional de la ciudad antigua, entendiendo que el eje del posible *cardo maximus* discurriría por la actual travesía de Mozárabes, si aceptamos su vinculación con la recién localizada cloaca.

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 16

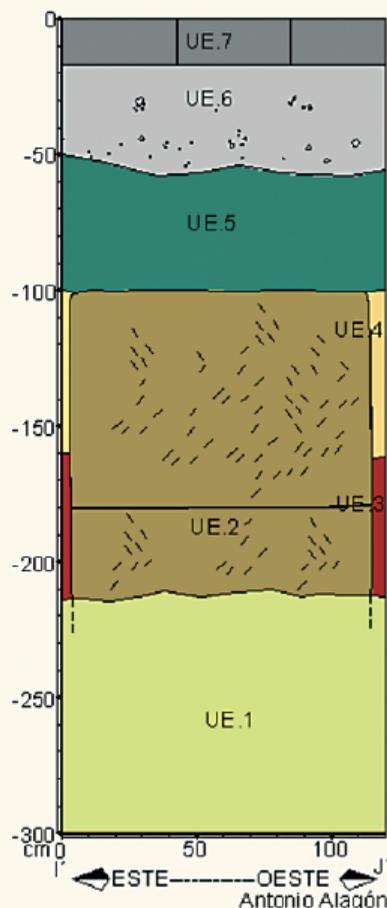
UE.1. No determinado.

UE.2. Falso salagón. Estrato de arcilla veteadada roja y verdosa en depósito secundario con objeto

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 16 ZANJA CONTENEDORES
C/S. SALVADOR /MOZÁRABES Nº EXP.: 165/14/2015



PERFIL ESTRATIGRÁFICO 17. ZANJA COLECTOR
C/S. SALVADOR. DOMUS ACCESO Nº EXP. 165/14/2015



de nivelar el terreno y conseguir condiciones específicas de saneamiento e impermeabilidad. Contiene restos de combustión y fragmentos de cerámica de época romana.

- UE.3.** Sillares de arenisca local en situación primaria, que forman parte de una estructura urbana, *domus* de época romana, en torno al cambio de era. Color marrón claro.
- UE.4.** Relleno de tierra rojiza de compactación media que sirve de nivelación del terreno. Marca nivel de amortización máximo del estrato de cronología romana. Material arqueológico mueble de época romana, en torno al cambio de era.
- UE.5.** Relleno de composición heterogénea de época medieval / moderna. Coloración grisácea y compactación media / baja.
- UE.6.** Nivel de hormigón industrial de época contemporánea para asentar la acera actual. Color gris oscuro con gravas y clastos. Alto nivel de compactación. Finales del siglo xx.
- UE.7.** Bordillos prefabricados en hormigón industrial. Acera de finales del siglo xx utilizada hasta la actualidad. Color gris azulado.

PERFIL ESTRATIGRÁFICO 17

- UE.1.** No determinado.
- UE.2.** Sillares de arenisca local en situación primaria que forman parte de una estructura urbana romana, posible *domus*, en torno al cambio de era. En cara orientada al este presenta muesca de engarce de puerta / marquetería. Coloración marrón clara.
- UE.3.** Falso salagón. Estrato de arcilla veteadada roja y verdosa en depósito secundario, para nivelar el terreno y conseguir condiciones específicas de saneamiento e impermeabilidad. Contiene fragmentos de carbón vegetal, ceniza y combustión y cerámica de época romana.
- UE.4.** Relleno de tierra rojiza de compactación media para nivelación del terreno. Marca nivel de amortización máximo del estrato de cronología romana. Posee material arqueológico mueble de época romana, en torno al cambio de era.
- UE.5.** Hormigón donde se asientan tubos de PVC a través de los cuales discurren líneas de distribución de la red telefónica.



Acceso a *domus* con huellas de engarce de marquetería en jamba.



Domus. Conjunto norte.

UE.6. Nivel de hormigón industrial de época contemporánea para asentar acera contemporánea. Color gris oscuro con gravas y clastos. Alto nivel de compactación. Finales del siglo xx.

UE.7. Bordillos prefabricados en hormigón industrial. Acera de finales del siglo xx usada hasta hoy. Color gris azulado.

CONCLUSIONES

Hallazgos de tal valor arqueológico como los localizados en esta actuación deberían propiciar nuevas investigaciones, ya que los datos aportados por la presente fase de control y seguimiento arqueológico generan una nueva visión del surgimiento de la ciudad antigua y del trazado urbano romano.

Aunque existen zonas próximas donde se han realizado importantes estudios arqueológicos²⁹, el sector

donde nos encontramos no ha sido objeto de estudios estratigráficos completos y sistemáticos, ni en profundidad, ni en área, por lo tanto, esta actuación ha supuesto una gran oportunidad para poder analizar, aunque de forma sucinta, el subsuelo de la zona.

Nos encontramos a media ladera del cerro donde se asienta la ciudad desde la antigüedad, en óptima orientación solar sur / sureste, que proporcionaría luz y calor de forma natural y en la mejor posición posible ante la protección de vientos dominantes. Estas características geográficas, junto a las cualidades dominantes del cerro sobre el entorno, que ocupa un área elevada dominante, confieren un valor geoestratégico de importancia capital a la hora de establecer en esta zona teorías sobre los primeros y más antiguos niveles de ocupación de la ciudad.

El tramo más septentrional del actual trazado de la calle Ramiro el Monje conserva en el subsuelo restos de distintos momentos de ocupación del periodo romano. En este momento se pondrán en valor los estratos de roca arenisca ligados a la propia geomorfo-

²⁹ Solar del Círculo Católico con importantes estructuras y niveles ibero-romanos, romanos republicanos e imperiales, etc. Plaza de San Pedro, con necrópolis medieval localizada a finales del siglo xx. Controles arqueológicos en fincas particulares de las calles Ramiro el Monje y recientemente del espacio público de la plaza Fueros de Aragón, en obras de reurbanización, solares exca-

vados arqueológicamente en las calles Sancho Abarca, Zarandía, Desengaño, Vidania, Cuatro Reyes, Moya, Coso Alto, Lastanosa, Coso Bajo, etc.

logía del cerro sobre el que se asienta la ciudad y que sirvieron para acoger estructuras urbanas y constructivas, adecuando la topografía urbanística a la existencia de esta superficie rocosa natural, que sirve de sencillo y efectivo asiento para cualquier asentamiento de infraestructuras. Este estrato rocoso, nivelado y preparado en época romana, será reutilizado posteriormente a lo largo de la historia para diferentes funciones.

En el tramo noroccidental de la obra (espacio entre la calle San Salvador y travesía Mozárabes), la presente actuación ha constatado la presencia de una importante red de drenaje o saneamiento de la ciudad antigua, que por tipología, localización, orientación y asociación estratigráfica, corresponde a una cloaca que funcionaría ya en el cambio de era. Esta gran canalización de saneamiento desaparecerá en el sector sureste del área estudiada, coincidiendo con el punto de afloramiento de la roca arenisca natural, que, a modo de barranco, hará la función de drenaje natural abierto, aunque readaptado por la mano del hombre, que a su vez aprovechará las líneas de debilidad geomorfológica del estrato rocoso para su instalación. Las canalizaciones secundarias y arbellones asociados a este abarrancamiento antropizado podrían ser la expresión en planta de límites de ínsulas, viales y edificaciones de época romana. Por el contrario, la presencia de la cloaca cubierta muestra la disposición y orientación de un gran vial urbano que atravesaba el sector estudiado, posiblemente bajo el *cardo maximus*.

El hallazgo de esta importante red de saneamiento de la ciudad antigua podría cambiar la visión actual del urbanismo romano en Huesca. Aunque la ciudad creció bajo clásicos patrones estructurales heredados de los romanos, en este caso debieron ser profundamente adaptados a la topografía del cerro y a la inercia histórica que supone la preexistencia de la acrópolis indígena.

Por otra parte, en la plaza de San Pedro aparece un irregular y frágil paramento, no sustentante, que recorre todo el perímetro norte de la actual plaza, limitando el espacio peatonal que ahora ocupa la parte central de la plaza y donde en época medieval existió una necrópolis. La existencia de este muro puede relacionarse con la delimitación parcelaria de este cementerio por el norte, sirviendo como refuerzo a un pequeño aterrazamiento que «colgaba» ligeramente sobre el pequeño barranco antropizado que existía al norte, como continuación de la cloaca romana. En cualquier caso, este irregular alineamiento de mampuestos está sellando un nivel romano imperial que recorre todo el subsuelo de la plaza.

En general, los niveles arqueológicos localizados corresponden a diferentes periodos cronológicos y culturales del pasado de la ciudad. Desde potentes niveles pertenecientes al periodo ibero-romano, republicano y romano imperial, que aparecen prácticamente por debajo de la totalidad del área afectada por las obras, hasta restos de época medieval y moderna, que se entremezclan ya con estructuras de época contemporánea para determinar el actual parcelario.

Se han recogido y gestionado un total de 597 fragmentos de material arqueológico mueble, en su mayor parte pertenecientes al periodo romano, especialmente desde finales del siglo II a. C. hasta fin del siglo III d. C. Los más abundantes pertenecen a una ciudad plenamente romanizada, aunque reminiscencias de la cultura indígena quedarán patentes incluso en la culminación del periodo augústeo, en el cual ya está consolidado un espacio foral en la cumbre del cerro, la actual plaza de la Catedral³⁰. No obstante, pese al potencial arqueológico del sector donde nos encontramos, tras los resultados obtenidos en esta actuación, no podemos determinar la existencia de edificios nobles o singulares en esta zona que impliquen presencia de un destacado centro de interés para la ciudad en momentos preaugústeos, tal y como han barajado algunos autores. Por el contrario, quedará patente la existencia de importantes estructuras hidráulicas y urbanas desde la antigüedad, ilustrando el alcance del urbanismo de una ciudad, que en época de Augusto experimentará un crecimiento sin igual.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, C., y MOSTALAC, A. (1980). Osca ibero-romana. En *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesa*. IFC. Zaragoza, pp. 180-183.
- AGUILERA, I., et alii (1987). *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico arqueológico*. Diputación de Huesca. Huesca.
- ALAGÓN, A. (2004). Informe sobre el proyecto de excavación arqueológica en la calle Sancho Abarca, 9-11, de Huesca. Informe inédito.
- ALAGÓN, A. (2005). Informe sobre las excavaciones en el solar de la calle Sancho Abarca, 9-11, de Huesca. Inédito.
- ALAGÓN, A. (2006). Informe sobre las excavaciones en el solar de Costanilla de Lastanosa, 3, de Huesca. Inédito.

³⁰ JUSTE y PALACÍN (1989: 131); JUSTE (2000: 104); JUSTE y GARCÍA (1984: 194).

- ALAGÓN, A. (2014). Informe sobre control arqueológico en el solar norte de la catedral de Huesca. Inédito.
- ARCO, R. del (1921). Algunos datos sobre Arqueología romana del Alto Aragón. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 42, pp. 430-444.
- ARIÑO, E.; LANZAROTE, M.^a P.; MAGALLÓN, M.^a Á., y MARTÍN-BUENO, M. (1991). Las vías de Italia in *Hispanias y Ab Asturica Tarracone*. Su influencia en el emplazamiento, catastros y desarrollo de algunas de las ciudades del valle medio del Ebro. *Bolskan* 8, pp. 243-270.
- ARRIBA, A., y TARRADELL, M. (1987). El foro de *Pollentia*. Noticias de las primeras investigaciones. En *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid, pp. 121-136.
- ASENSIO, J. A. (1995). *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón. Caesaraugusta* 70.
- ASENSIO, J. A. (2003). El sacellum in antis del «Círculo Católico» de Huesca (*Oscá*, Hispania citerior). Un ejemplo precoz de arquitectura temprana romana en el valle del Ebro. *Salduie* 3, pp. 93-127.
- ASENSIO, J. A. (2006). El gran aparejo en piedra en la arquitectura de época romana republicana de la provincia Hispania citerior. *Opus sileceum y opus quadratum*. *Salduie* 3, pp. 117-160.
- AYNSA, F. D. (1616). *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*. Pedro Cabarte. Huesca.
- BALAGUER, F. (1955). Las termas de Huesca. *Argensola* 23, pp. 263-270.
- BALDELLOU, V. (1981). Prehistoria en Huesca: rasgos generales. *Bolskan* 7, pp. 32-44.
- BALDELLOU, V. (1985). Carta de prospección del solar de Santa Rosa (Huesca). *Bolskan* 2, pp. 167-172.
- BALDELLOU, V. (1987). Algunas consideraciones sobre el origen de la agricultura en el Alto Aragón. *Bolskan* 4, pp. 57-66.
- BARRANDON, N. (2006). L'affirmation des élites indigènes en Hispanie septentrionale à l'époque républicaine. *Salduie* 6, pp. 161 y ss.
- BELTRÁN, A. (1966). La economía de las tierras aragonesas en la Antigüedad. *Cuadernos de Aragón*, 1, pp. 5-24.
- BELTRÁN, M. (1990). El valle del Ebro y su monumentalización en época republicana y augústea. En *Stadtbild und Ideologie Bayerische Akademie der Wissenschaften*. Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. München, pp. 179-206.
- BELTRÁN, M. (1991). La Colonia Celsa. En *La casa urbana hispanoromana* (Congreso celebrado en Zaragoza, 16 al 18 de noviembre de 1988). IFC. Zaragoza, pp. 131-164.
- BELTRÁN, M. (1996). *Los iberos en Aragón*. CAI. Colección Mariano de Pano y Ruata, 11. Zaragoza.
- BURILLO, F. (1980). *El valle medio del Ebro en época ibérica*. IFC. Zaragoza.
- BURILLO, F. (1990). Apuntes sobre la localización e identificación de las ciudades de época ibérica en el valle medio del Ebro. *Arqueología Espacial* 12, pp. 173-195.
- CAÑARDO, J. (1908). *Historia antigua de Huesca*. Viuda de Leandro Pérez. Huesca.
- CUCHÍ, J. A.; MONTES, L.; JUSTES, J., y LAFRAGÜETA, I. (2005). Roca y agua. El condicionamiento del entorno y el desarrollo histórico de la ciudad de Huesca. *Salduie* 5, pp. 159-175.
- DOMÍNGUEZ, A. (1991). *Medallas de la antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*. Ayuntamiento de Huesca. Huesca.
- DOMÍNGUEZ, A. (2003). *Jornadas de Arqueología en suelo urbano*. IEA. Huesca.
- DOMÍNGUEZ, A., y CALVO, M. J. (1985). Excavación de Bajo Cuesta (Huesca). En *Arqueología Aragonesa, 1985*. DGA. Zaragoza, pp. 117-118.
- DOMÍNGUEZ, A., et alii (1984). *Carta Arqueológica de España. Huesca*. Diputación Provincial. Huesca.
- JUSTE, M.^a N. (1987). El solar del Temple (Huesca). En *Arqueología Aragonesa, 1985*. DGA. Zaragoza, pp. 189-192.
- JUSTE, M.^a N. (1991). Informe de la excavación efectuada en el solar de la calle Costa-Costanilla de Sellán (Huesca). *Arqueología Aragonesa, 1986-1987*. DGA. Zaragoza, pp. 309-312.
- JUSTE, M.^a N. (1991). Informe de las actuaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de la avenida Martínez de Velasco (Huesca) durante 1988 y 1989. En *Arqueología Aragonesa, 1988-1989*. DGA. Zaragoza, pp. 365-370.
- JUSTE, M.^a N. (1993). *Estudio arqueológico. Revisión del Plan General de Ordenación Urbana del término municipal de Huesca*. Ayuntamiento de Huesca. Huesca. Inédito.
- JUSTE, M.^a N. (1994). Excavaciones en el Círculo Católico (Huesca): un fragmento de ciudad sertoriana. *Bolskan* 11, pp. 133-172.
- JUSTE, M.^a N. (1995). *Huesca, más de dos mil años: arqueología urbana (1984-1994)*. Ayuntamiento de Huesca. Huesca.
- JUSTE, M.^a N. (1996). Informe sobre las excavaciones en calle Quinto Sertorio, n.º 7 de Huesca. Inédito.
- JUSTE, M.^a N. (2000). *Bolskan-Oscá*, ciudad iberorromana. *Empuries* 52, pp. 87-106.

- JUSTE, M.^a N., y GARCÍA, J. (1992). Excavaciones arqueológicas en la calle Santiago-Monsieur Boyrie: avance de los resultados. *Bolskan* 9, p. 177-210.
- JUSTE, M.^a N., y PALACÍN, M. V. (1989). Avance de los resultados de las excavaciones efectuadas en el casco urbano de Huesca: contribución de la arqueología urbana al conocimiento de la ciudad en la época antigua. *Bolskan* 6, pp. 123-140.
- JUSTE, M.^a N., y PALACÍN, M. V. (1989). Arqueología urbana en Huesca: nuevas aportaciones para el conocimiento de la ciudad romana. *Caesaraugusta* 66-67, pp. 181-216.
- JUSTE, M.^a N., y PALACÍN, M. V. (1991). Informe de las excavaciones realizadas en el solar de la plaza de Lizana (Huesca) durante 1987 y 1988. En *Arqueología Aragonesa, 1988-1989*. DGA. Zaragoza, pp. 361-364.
- LALIENA, C. (coord.) (1990). *Huesca, historia de una ciudad*. Ayuntamiento de Huesca. Huesca.
- MARTÍN-BUENO, M. (1993). La ciudad Hispanorromana en el valle del Ebro. En BENDALA, M. (coord.). *La Ciudad Hispanorromana*. Ambit servicios ed. Barcelona, pp. 109-127.
- MURILLO, J., y SUS, M. L. (1987). La etapa ibero-romana (siglo I a. C.). En AGUILERA-ARAGÓN, I., et alii. *El solar de la Diputación Provincial de Huesca. Estudio histórico-arqueológico*. DPH. Huesca.
- NAVAL, A. (1997). *Huesca, ciudad fortificada*. Mira editores. Huesca.
- PALACÍN, M. V. (1991). Excavación del solar de la calle Desengaño, esquina calle Doña Petronila, Huesca. En *Arqueología Aragonesa, 1986-1987*. DGA. Zaragoza, pp. 313-315.
- PAZ, J. A. (2003). Contribución a la historia de la numismática de época visigótica e hispano-visigoda: el contexto histórico-arqueológico de los hallazgos en Aragón. *Bolskan* 21, pp. 11-26.
- REY, J.; SERRETA, A., y CUCHÍ, J. A. (2000). Nota sobre una acequia perdida bajo el casco antiguo de la ciudad de Huesca. *Bolskan* 17, pp. 229 y 235.
- REY, J., y TURMO, A. (1991). Prospecciones del término municipal de Huesca. Campaña de 1987. En *Arqueología Aragonesa, 1986-1987*. DGA. Zaragoza, pp. 373-375.
- RODDAZ, J. M. (1988). Gerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Èbre. En *Hommages à Robert Etienne*. París, pp. 317-338.
- TARRATS I BOU, F. (1984). Mosaico con orla de muralla hallado en Huesca. *Bolskan* 2, p. 139-151.
- TURMO, A. (1994). Excavación del solar denominado «Círculo Católico» de Huesca. En *Arqueología Aragonesa, 1992*. DGA. Zaragoza, pp. 219-222.
- VV.AA. (1980). *Atlas de prehistoria y arqueología aragonesa*. IFC. Zaragoza.
- VV.AA. (1986). *Arqueología urbana en Huesca 1984-1986*. DGA. Huesca.
- VV.AA. (1987). *El solar de la Diputación Provincial de Huesca*. Diputación de Huesca. Huesca.
- VV.AA. (2003). *XXVII Congreso Nacional de Arqueología. III Mundo Clásico*. *Bolskan*, 20. IEA. Huesca.



Cerámica oxidante ibérica o de tradición ibérica. Calle San Salvador.



Jarra engobada. Tramo norte de la calle Ramiro el Monje.



Cerámica de almacenaje y mesa de la capa de preparado de pavimento de calle romana. Tramo norte de la calle Ramiro el Monje.



Algunos fragmentos de *terra sigillata*. Calle San Salvador.



Algunos fragmentos de cerámica campaniense tipo A. Travesía Mozárabes.



Cerámica de agua y almacenaje de época romana imperial.



Concreción de *opus signinum* asociado al interior de *domus*. Calle San Salvador.



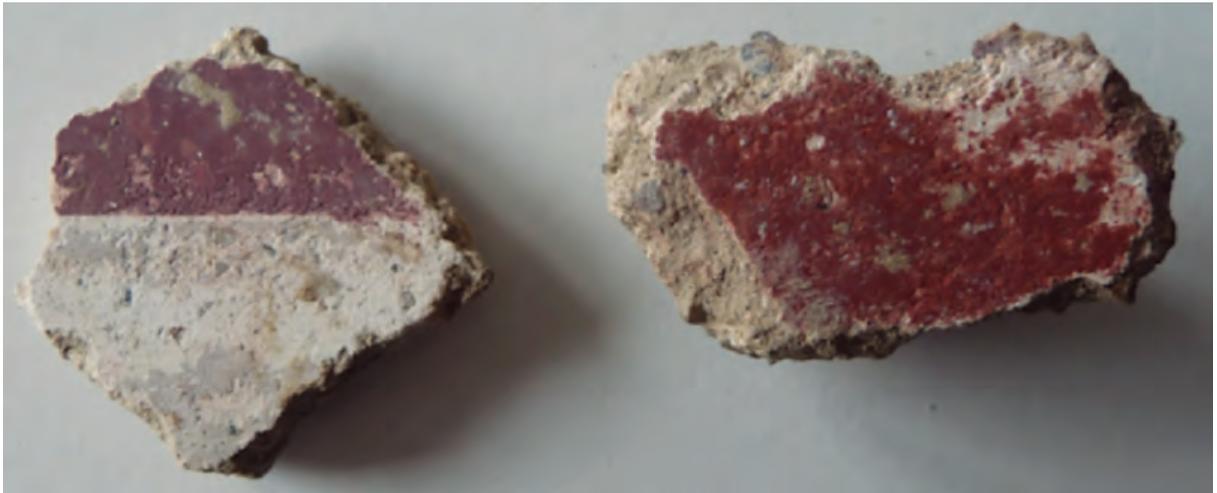
Teselas de caliza blanca y negra del tramo norte de la calle Ramiro el Monje.



Detalle de grafitis sobre cerámica engobada, campaniense tipo A y *terra sigillata* hispánica.



Fragmento de tubería de conducción de agua de boca de cerámica de época romana imperial. Calle San Salvador.



Detalle de enlucido con pintura mural. Tramo norte de la calle Ramiro el Monje.



Utensilio de hueso hallado en el interior de *domus*. Calle San Salvador.